



# CORTES GENERALES

# DIARIO DE SESIONES

# SENADO

XII LEGISLATURA

Núm. 89

3 de abril de 2017

Pág. 1

## COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. IGNACIO COSIDÓ GUTIÉRREZ

Sesión celebrada el lunes, 3 de abril de 2017

### ORDEN DEL DÍA

#### Comparecencias

- Comparecencia del Director General de la Fundación Renacimiento Demográfico, D. Alejandro Macarrón Larumbe, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.  
(Núm. exp. 715/000065)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO
  - Comparecencia del Profesor Adjunto del Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), D. Unai Martín Roncero, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.  
(Núm. exp. 713/000135)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO VASCO EN EL SENADO (EAJ-PNV)
-

*Se abre la sesión a las once horas.*

## COMPARECENCIAS

- COMPARECENCIA DEL DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO, D. ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 715/000065)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO

El señor PRESIDENTE: Tenemos cuórum en la Comisión. Por tanto, iniciamos con exquisita puntualidad los trabajos de la misma. Es cierto que hace muy pocas semanas, y en esta misma sala, nos constituíamos como comisión y hoy tenemos ya la primera sesión de trabajo propiamente dicha con dos comparecientes, uno a propuesta del Grupo Popular y otro a propuesta del Grupo Nacionalista Vasco.

Voy a ser muy breve en las presentaciones, porque creo que lo que tiene interés en estos casos es escuchar a quien hemos llamado como experto de reconocido prestigio en la materia, por tanto, no hace falta alargarse mucho en leer los por otro lado abrumadores currículums de las personas a las que estamos convocando. Pero déjenme, eso sí, casi por cortesía parlamentaria, aprovechar estos minutos, mientras ponemos en marcha los medios técnicos para poder comenzar la presentación —porque Alejandro Macarrón ha traído una que proyectará en la pantalla— para agradecerle su presencia hoy aquí —debo decir— en circunstancias familiares muy complicadas, porque perdió a su padre esta semana pasada, lo que es una muestra de sentido de responsabilidad y también de voluntad de colaborar con esta Cámara en los trabajos que hoy iniciamos.

Él es una persona que tiene un perfil académico eminentemente técnico, pero, al mismo tiempo, es una de las referencias que existen en nuestro país en la cuestión de la demografía y, de manera particular, en la cuestión relacionada con la natalidad, a raíz de la publicación de su libro *El suicidio demográfico de España*, un libro que ha envejecido un poco, como la demografía. Es del año 1998...

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): De 2011.

El señor PRESIDENTE: De 2011, perdóneme. Algunos de cuyos datos, dada la evolución tan rápida, tendremos la oportunidad de que nos los pueda actualizar. Y no solo comparece en calidad de experto reconocido en esta materia, sino también como director de la Fundación Renacimiento Demográfico, institución muy implicada, muy activa en este campo de la demografía. Así que, si los medios técnicos están preparados, yo ya le doy la palabra a nuestro compareciente. (*El señor Bernal Lumbreras pide la palabra*). Por favor.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Gracias.

Una cuestión técnica, más que todo por estructurar la sesión: ¿cómo van a ser los turnos de comparecencias, de réplicas...?

El señor PRESIDENTE: Su pregunta es muy oportuna.

Hoy tenemos un poco más de holgura, únicamente son dos comparecientes. El objetivo que nos hemos marcado es que habitualmente tengamos tres comparecientes por sesión y eso nos hará ser un poco más estrictos en los turnos de palabra, sin que eso signifique que hoy nos debamos ir más allá —en ningún caso— de las dos de la tarde. Por tanto, yo había previsto una primera intervención del compareciente de 20-30 minutos máximo y que después intervinieran todos los grupos parlamentarios —en primer lugar quien haya hecho la petición expresa de ese compareciente y, después, el resto de grupos, de menor a mayor—. Yo aconsejaría que el tiempo fuera de no más de diez minutos a ser posible. Ya digo que hoy podemos tener un poco más de flexibilidad, pero el objetivo inicial sería que fueran...

El señor CLEMENTE OLIVERT: ¿Ha dicho de diez minutos?

El señor PRESIDENTE: Sí, de diez minutos. Después daríamos un último turno al compareciente, que en ningún caso debería tampoco sobrepasar los 10-15 minutos, y luego pasaríamos al siguiente compareciente, y aprovecho ahora para darle también la bienvenida porque lo tenemos ya en la sala. Por tanto, en cuanto termine este primer compareciente, pasaríamos al segundo, dando cinco minutos de descanso para que la gente pueda relajarse. ¿Sí?

El señor CLEMENTE OLIVERT: ¿Diez minutos en total?

El señor PRESIDENTE: Yo decía una primera intervención de diez minutos, exactamente, y no hay más.

El señor CLEMENTE OLIVERT: ¿Para todos los grupos o para cada grupo?

El señor PRESIDENTE: Para cada grupo, sí. Serían diez minutos para cada grupo, comenzando el peticionario y siguiendo el resto de los grupos, de menor a mayor.

El señor CLEMENTE OLIVERT: Eso es una hora.

El señor PRESIDENTE: Si podemos hacerlo en cinco minutos, mejor. Yo cortaré expresamente a los diez minutos y daré un aviso a los cinco minutos. ¿Vale? Digo que hoy tenemos un poco más de tiempo.

Lo que he dicho al principio es lo que está previsto para aquellos días en los que tengamos tres comparecientes. Hoy tenemos más posibilidad de tener un debate.

El señor CLEMENTE OLIVERT: Perdón por la interrupción, pero como cada uno había entendido una cosa...

El señor PRESIDENTE: No, yo lo agradezco, para que quede claro cuál va a ser la dinámica de funcionamiento de la sesión.

Aclarada la cuestión procedimental, un último apunte. Yo pediría a los grupos parlamentarios, en la medida de lo posible —cada uno es libre de expresar lo que quiera—, que no hagamos ponencias alternativas, sino que básicamente nos centremos en las cuestiones que no nos hayan quedado claras, que queramos que amplíe; que no aprovechemos las intervenciones para hacer una ponencia porque entonces es cuando no acabamos nunca.

Sin más dilaciones, le damos la palabra a Alejandro Macarrón para que haga su primera intervención. Muchas gracias.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): Muchas gracias, presidente; estoy muy agradecido. *(El señor compareciente apoya su intervención en la proyección de diapositivas).*

Quiero felicitarles por la constitución de esta comisión porque yo creo que este es el problema de fondo más grave que tiene nuestra sociedad y, sobre todo, el menos atendido. Hay otros problemas que sabemos que existen y se habla de ellos, pero de este, realmente, se ha hablado hace muy poco, cuando se podía proyectar ya hace tiempo, desde que, hace treinta y tantos, empezó a caer la natalidad en España. Al principio parecía una anécdota y luego se convirtió en algo consistente y nuestro país empezó a envejecer de una forma acelerada. Algunas zonas que ya habían pasado por temas de expansión industrial que atraía inmigración nacional de otras se fueron quedando con poca población, pero ahora se está hablando de la Siberia española, de zonas casi dramáticamente despobladas. Yo soy asturiano de nacimiento y Asturias, si nada cambia, será la primera región de Europa en la cual algún día habrá alguien que fallecerá y no tendrá a nadie que le entierre o que se haga cargo de sus restos mortales, porque será el último. Y eso es así porque tiene la menor tasa de fecundidad de Europa. Tenemos diversos récords. Si tenemos un problema, el primer paso para abordarlo es darnos cuenta de que lo tenemos y empezar a hablar.

Me parece muy bien que llamen a bastante gente, porque este es un asunto muy poliédrico. Yo les voy a dar mucha información, muchos datos e ideas, pero tienen que escuchar a mucha gente para hacerse una idea.

La otra cosa que quiero decir que comentamos siempre la gente que somos, por así decir, la sociedad civil y no militantes de ningún partido es que determinados temas o son verdaderamente de Estado o no

se resolverán. Este asunto en particular o se deja fuera de la política de partido o no se resolverá, se lo garantizo, porque no se ha solucionado bien en ningún país hasta ahora, aunque se ha mejorado en algunos; es un asunto en el cual, con toda certeza, si no se toman medidas que sean las que sociológicamente tengan más sentido para el problema que queremos compensar, no se conseguirá, o se logrará solo una parte, inferior a lo que se conseguiría.

Yo voy a hacer una exposición. He traído una presentación bastante larga, pero solamente voy a mostrar una parte —menos de la mitad—. Son láminas de texto, que iré más o menos leyendo, pero sobre todo son gráficas. Siempre una imagen suele ser mejor que mil palabras, sobre todo si es expresiva. Son gráficas que tienen muchos números o barras, pero creo que se entienden bastante bien.

No sé si se lee bien, pero la frase con la que empiezo es que esto no es solo un problema de España, es un problema de toda Europa y de medio mundo. Más de la mitad de la humanidad vive en países en los que la natalidad es inferior a la fecundidad de reemplazo. La fecundidad de reemplazo consiste en que, si ahora mismo hay 100 jóvenes de 20 a 30 años, que dentro de treinta años vuelva a haber otros 100 jóvenes, porque esos 100 jóvenes han tenido los suficientes hijos. Históricamente había más de 100 jóvenes y la siguiente generación era superior porque había crecimientos de población, pero ahora, por primera vez en la historia de la humanidad, vamos de una forma consistente a generaciones cada vez más reducidas. En concreto, en nuestro país, una generación típica de jóvenes es de un 35 a un 45 % inferior en tamaño a la anterior. Eso significa que, al cabo de varias generaciones, tiende a no quedar nadie. La demografía no es tan rápida como para que notemos de un día para otro los efectos, pero es como una especie de carcoma, que es muy lenta pero muy segura. Además, como cada vez vivimos más, en una sociedad en la que hay muy pocos jóvenes, o cada vez hay menos jóvenes y somos cada vez más mayores, es una sociedad muy envejecida. Se generan dos fenómenos: por un lado, se tiende a perder población autóctona —siempre diré autóctona, porque, si vienen inmigrantes, eso es otra cosa— y, por otro, se tiende a envejecer —en cualquier caso, aunque vengan inmigrantes, hay una población cada vez más envejecida—. A eso se le ha dado nombres un poco expresivos, como invierno o suicidio demográfico. Yo personalmente uso sobre todo suicidio porque es descriptivo de lo que pasaría a largo plazo; es decir, si seguimos siglos sin tener hijos, desapareceríamos literalmente, pero incluso si seguimos con el ritmo actual, en menos de cien años la población de nuestro país se reduciría a la mitad y la población que quedase estaría sumamente envejecida. No pasa solamente en España, como decía, pero aquí es especialmente intenso.

¿Qué efectos tiene esto? La opinión pública ya hace tiempo que está preocupada por las pensiones, y últimamente cada vez más, pero en realidad son solamente una parte del problema y puede que no sea la mayor. Junto con el gasto en pensiones —como cada vez hay más mayores, hay que gastar más en pensiones—, el gasto en sanidad es un gasto gemelo; a Ignacio y a mí nos une el dolor de que hemos perdido recientemente a nuestro padre. Mi padre ha fallecido de neumonía y he estado acompañándole todos los días que he podido en el hospital, y la verdad es que, cuando vas allí, ves la cantidad de personal que hace falta. Y ahora mismo hay una fracción de los mayores que habrá en el futuro. Para que se hagan una idea de cómo ha envejecido la sociedad, hace cien años menos del 0,01 % de la población española tenía 90 años o más y menos del 0,1 % tenía 80 años. Ahora gente con 80 años o más es el 6 % y los nonagenarios son más del 1 %, es decir, se ha multiplicado por 100 el porcentaje, el peso. Y todavía es pequeño, porque va a crecer exponencialmente. Decía que hay un problema de gasto. Puede haber un problema de gasto público en pensiones de jubilación, en sanidad, en dependencia... Entonces eso tiene mala solución, porque si las pensiones son las que quisiéramos que fuesen, estropeamos la economía y machacamos a la gente que produce, a los jóvenes, a la clase media, pero si no son buenas, la vejez es dura. Por tanto, es un problema que está ahí.

Eso es en la parte de gasto —generalmente se habla solo de la parte de gasto—, pero en la economía, lo primero que se trata es de producir. Entonces, una sociedad en la que cada vez hay menos gente para producir y la gente que produce está más envejecida, lógicamente, *ceteris paribus*, o sea, a igualdad de otros factores, va a producir menos. Eso será compensado, en parte, con nuevas tecnologías, con robótica, con una serie de cosas, aunque no está claro si de forma suficiente, en cualquier caso seremos menos prósperos que si hubiese una mano de obra, una fuerza laboral como la de toda la vida, relativamente abundante, joven, etcétera.

En la economía va a haber más problemas. Por ejemplo, la economía se compone de la producción y de lo que tenemos ahorrado, lo que los economistas llaman el flujo y el *stock*. El flujo es el PIB que producimos cada día. Pero los países además tienen una riqueza acumulada, y esa riqueza acumulada, en el caso de España, en gran parte son nuestras casas, nuestros inmuebles, que son la hucha de los españoles. El valor de las propiedades tiende a depreciarse completamente si hay muchos más vendedores potenciales que

compradores. Si se va muriendo la gente de un barrio y se llena de carteles de «Se vende», «Se vende», «Se vende» y nadie compra, compra, compra, el valor teórico que teníamos en esas propiedades tiende a caer.

En definitiva, en economía claramente se prevén una serie de efectos negativos —casi todo es negativo en economía—. Pero no solo de pan vive el hombre. En el plano afectivo, vamos a una sociedad en la cual tendremos familias cada vez más cortas —menos hermanos, menos primos, menos tíos—. Aproximadamente un 30 % de los españoles actuales, con las pautas actuales de fecundidad, no tendrá ni siquiera un hijo, y un 50 % no tendrá ni siquiera un nieto. Es una de las cosas que, cuando uno va cumpliendo años... Yo todavía no he llegado a tener nietos, pero supongo que me alegraré mucho de si los tengo. Francamente, como he visto en el caso de nuestros padres, tener hijos que te cuiden, tener una familia alrededor relativamente amplia da gusto frente al pobre señor o señora que está abandonado en el hospital, sin nadie que le eche una mano.

Tenemos un problema adicional —esta es la sede de la soberanía popular, de la democracia; existe porque tenemos democracia afortunadamente— y es que la democracia tiende a ser una democracia dominada por los jubilados —algo inédito en la historia—, dominada por clases pasivas que tienen lógicamente la necesidad de que la población activa les transfiera una cantidad creciente de la renta que producen. Eso podemos llamarlo tal vez gerontocracia, el gobierno de los ancianos, no en el sentido clásico de un comité de sabios, sino de una cantidad masiva de gente. Yo también seré jubilado, por lo que estaré encantado de que mi voto sea decisivo para que mantenga mi pensión, pero, como nos pasemos entre todos los jubilados de ahora y los del futuro, aplastaremos la gallina de los huevos de oro; o sea, va a haber un conflicto de activos-pasivos creciente. Ya está pasando: se están viendo sucesivas comisiones de pactos de Toledo u otro tipo de pactos para intentar, en el fondo, bajar las pensiones —porque son una carga muy fuerte—, pero, al mismo tiempo, políticamente el peso del voto del jubilado es tremendo —además de que en todos los países, que yo sepa, votan más que la media—; por tanto, políticamente, con las reglas del juego que hay, no se puede ir en contra de ese segmento. No se debe ir en contra en el sentido fuerte. Lo que quiero decir es que en una sociedad o equilibramos bien las diversas aportaciones de los diferentes segmentos, o tendremos desequilibrios que siempre saldrán mal por algún lado.

Para terminar los efectos, en el plano geopolítico —que no sé si es el más importante, pero no es desdeñable—: Europa, por ejemplo, a la cual pertenecemos, hace un siglo representaba una cuarta parte de la humanidad, ahora representa una décima parte. Pero cuando éramos una cuarta parte, nuestra productividad era muy superior porque nos habíamos desarrollado técnica y científicamente, teníamos unas instituciones modernas, un Estado de derecho ya en muchos países, con sistemas más o menos democráticos. Eso nos permitió liderar el mundo. Ahora mismo ninguno tenemos valores de dominación, de conquista, de expansión. Pero liderar es otra cosa, liderar es estar a la cabeza de una estela porque —entre comillas— «te lo mereces», y los demás te siguen, o, por lo menos, estás en las alturas. Ahora mismo ¿a dónde vamos? Vamos a un mundo en el que la productividad de todos los países se está igualando afortunadamente, se está saliendo del subdesarrollo en muchos países, que antes llamábamos subdesarrollados y ahora los llamamos emergentes. Eso se basa en que la productividad de su gente se iguala a la nuestra. Por ponerlo en cifras muy elocuentes: Estados Unidos ha sido la primera potencia económica mundial desde hace aproximadamente ciento treinta años, ha tenido más PIB que ningún país del mundo y luego tuvo su gran siglo XX y lideró el mundo. China ya lo ha sobrepasado. Como la productividad china tiende a igualarse con la de los Estados Unidos —y quién sabe si a superarla—, si fuera así, el producto interior bruto de China sería cuatro o cinco veces el de Estados Unidos, con lo cual no habría discusión de cuál sería el líder absoluto del mundo. Yo creo que, por valores, nosotros como europeos, como occidentales —insisto, gracias a Dios ya no tenemos unos valores agresivamente expansionistas—, honestamente, no nos gusta que sea otra cultura. Y que sea expansionista no sé si lo será, pero podría serlo por hipótesis, y desde luego no es nuestra cultura, y será la que dominará el mundo. Luego, vendrá la India y será el relevo.

Voy a seguir un poco la presentación porque, si no, no me va a dar tiempo ni en diez horas.

Una idea que es importante es entender que la demografía actúa como una especie de carcinoma cuando es mala. Una idea que dijo Joaquín Leguina de un maestro suyo demógrafo fue: Las crisis económicas son como una especie de dinamita, hay una explosión y luego la cosa más o menos se recompone. Pero la demografía es como la carcinoma, te va carcinomando si es mala. Si es buena, es lo contrario de carcinoma. Entonces la carcinoma al final tiene peor solución: el edificio se derrumba.

Otra idea que quiero transmitirles es que, cuando se habla de envejecimiento de la sociedad, prácticamente todo el problema se debe a la baja natalidad. Eso se puede hacer viendo matemáticamente

qué habría pasado si hubiésemos mantenido la natalidad de hace cuarenta años, que era elevada pero no elevadísima. La sociedad española estaría mucho menos envejecida, habría muchos más jóvenes y se compensaría mucho mejor porque habría más gente mayor con gente joven. Pero, además, afortunadamente, no solo crece la esperanza de vida sino los años con calidad de vida, es decir, una persona de 60 años hoy en día no es un viejo, pero históricamente, hace cien años, se le consideraba un viejo. Por tanto, parte del incremento de la edad promedio de la población española de cualquier país es inocuo. Es verdad que somos más mayores, pero estamos en la misma forma que se podría estar antes. Por tanto, el problema de envejecimiento viene exclusivamente por la natalidad.

Otra idea importante es que hay una disparidad geográfica muy grande. Si nos ponemos el gorro mundial, no hay un problema demográfico, es decir, en el mundo sigue creciendo la población, la población es todavía joven. Pero habrá el mismo problema, porque la natalidad está cayendo en todas partes, aunque a lo mejor será dentro de cincuenta o cien años. Es como si yo viviera en un edificio donde está también Amancio Ortega, y me dice: «No, no pasa nada. Tú estás en paro, Alejandro y, además, te van a embargar; pero, oye, el patrimonio medio de este edificio es muy alto.» Por muy Amancio Ortega que sea, a mí que más me da —entre comillas—, si soy asturiano y mi Asturias natal se está quedando muerta, que en otros sitios todavía no haya un problema. Yo tengo la obligación de abordar el mío. Hoy en día vivimos en una perspectiva ciertamente global y, por tanto, creo que crecimientos incontrolados de población no son deseables porque en algún momento seríamos demasiados. No sé si ya somos demasiados, creo que no, pero el crecimiento exponencial indefinido lleva al infinito, y el infinito nunca es manejable. Lo que pasa es que en España estamos en la dinámica contraria: en vez de ir hacia el crecimiento exponencial, hacia el infinito, vamos al decrecimiento exponencial, hacia el cero. Eso, francamente, es lo que me preocupa.

Decía que hay mucha disparidad entre regiones, comunidades, localidades. Creo que tenemos que hacer una perspectiva nacional, pero es importante que se haga con perspectiva de comunidad autónoma, de provincia y de municipio, porque es totalmente dispar. Por ejemplo, Guadalajara es una provincia que, como provincia, curiosamente tiene una evolución demográfica menos mala que el resto de España en los últimos cuarenta años, que el promedio por el efecto Madrid —por el corredor del Henares, Guadalajara—, pero si te vas a la Guadalajara profunda, pues lo siento, dan ganas de llorar; o en determinados sitios como Segovia o Ávila, que les ha pasado lo mismo. En general, en las provincias rurales la capital ha chupado del resto —como lo demás se despoblaba...—. Por ejemplo, Soria capital ha crecido en población, pero te vas a otras zonas de Soria y dan ganas de llorar.

Vamos a adelantar un poco.

Inmigración. En demografía esencialmente hay cuatro variables: cuánta gente nace, cuánta gente muere —la gente que muere está ligada a la tasa de mortalidad, a la esperanza de vida; la gente que nace a la fecundidad, cuánta gente puede tener hijos, a la tasa de natalidad—, la inmigración y la emigración, es decir, la gente que viene del extranjero o de otra provincia. Mientras que la natalidad y la esperanza de vida son predecibles —por ejemplo, es bastante predecible, de la gente que haya nacido, cuánta va a seguir viva dentro de veinte o cuarenta años, etcétera—, sin embargo, la variable inmigratoria es muy difícil de modelar. Nadie habría dicho hace veinte o veinticinco años que íbamos a tener en España el aluvión de inmigrantes que tuvimos. Nadie habría dicho y nadie previó la crisis fuerte económica que tuvimos, prácticamente nadie. Pero es que durante la crisis económica —en contra de lo que se ha dicho en prensa— se han ido bastantes pocos inmigrantes —entre el 6 y el 8 %, según cifras de población— que estaban en la población activa, pese a que las tasas de paro en los españoles —y más en los inmigrantes— han sido estratosféricas. Es decir, racionalmente podemos decir que si vinieron 5 millones antes de la crisis, se tendrían que haber ido 2 millones.

Las dos fuentes oficiales básicas para conocer las cifras de población en España son el padrón y el INE. El INE genera unas asignaciones propias, el padrón tiene ciertas inexactitudes —la gente no siempre se empadrona, o se desempadrona a tiempo; si alguno de ustedes se va fuera porque le hacen una oferta en el extranjero, a lo mejor se espera seis meses a ver si está a gusto allí para darse de baja en el padrón, no lo hace inmediatamente; todo el mundo dice voy a esperar—. Entonces, como el padrón tiene ciertas inexactitudes o retrasos en reconocer las cifras, el INE hace estimaciones de población. Por cualquiera de las dos fuentes, la inmigración que se ha ido ha sido relativamente pequeña.

Otro tema: la inmigración se sabe que es patata caliente hoy en día en Europa, en Estados Unidos. La inmigración de libro, teórica, perfecta es aquella que mañana, en cualquier lugar, hay una vacante laboral y no hay nadie español que pueda hacerlo —porque todos están trabajando—, por supuesto que se cubra ese puesto de trabajo. Esa es digamos la perfecta. ¿Qué sucede en las sociedades modernas con la inmigración? La inmigración clásica venía solamente a trabajar, pero en las sociedades con estados

de bienestar —tenemos un Estado del bienestar muy generoso, del cual estamos orgullosos— vienen a cobrar, que es el plan B. Yo voy a trabajar, y si no tengo trabajo, me quedo en el paro y cobro. En el pasado, un inmigrante en paro se tenía que ir sí o sí. Ahora mismo no, evidentemente. Por tanto, el valor económico y social de la inmigración desde el punto de vista económico depende de cómo hagamos ese tipo de políticas y luego depende de dónde sean los inmigrantes. Todos sabemos —sin entrar en nada que no sepamos nadie— los problemas que están generando de convivencia en algunos países con determinadas comunidades, todas las extremas derechas y populismos que están surgiendo como reacción a lo que está pasando en Francia, Holanda, etcétera. Entonces, la inmigración es algo que hay que gestionar con criterios de Estado de una forma racional, con un punto de generosidad, pero que ese punto de generosidad no sea tan pasado de vueltas y haga que el inmigrante simplemente se quede aquí porque cobra. Y no es culpa del inmigrante. Si a mí me dan dinero y voy a vivir mucho mejor aquí que en mi país lejano muy subdesarrollado pues, por supuesto, me quedo aquí. El inmigrante nunca decide los presupuestos generales del Estado, creo que se votan en esta casa y en la Cámara baja.

Por tanto, ¿qué tenemos que hacer? Tenemos que reaccionar en dos vías: que sí o sí hay que adaptarse al envejecimiento que viene, porque, aunque esta comisión tuviese éxito —suponiendo que uno de sus propósitos fuese proponer medidas de incremento de la natalidad—, los niños que nazcan mañana no son productivos hasta dentro de veinte o veinticinco años. Entonces sí o sí vamos ya hacia una sociedad con una dinámica de envejecimiento muy fuerte, e implica esfuerzos que se están haciendo ya por otra parte —tema de pensiones o racionalización del gasto sanitario—. Esencialmente, la demografía obliga a hacer las mismas reformas que la crisis. La crisis económica obligó al Estado —teóricamente, luego en la práctica se hizo lo que se pudo hacer, o lo que las dinámicas políticas permitieron— a reducir el gasto público superfluo puesto que tenía déficit público y, por tanto, no podía gastar indefinidamente más de lo que ingresaba. Tenía que gastar menos, o bien recaudar más impuestos. En todo caso tenía que reducir el déficit porque iba a tener más gasto en sanidad, pensiones, etcétera. Esa es una vía. La otra vía es, dado que la demografía va a dañar la economía, a ver qué otras cosas podemos hacer para ayudar a que la economía sea más productiva —con tecnología, con formación, con leyes de liberalización, lo que sea—. No quiero dar la receta aquí, no es mi papel, siempre es bueno ser más productivo que menos, pero si tu productividad va a estar dañada por otro factor, a ver si lo puedes compensar con otros. Por tanto, la demografía nos va a obligar a hacer ese tipo de cosas. Pero, además de eso, yo creo que el déficit de nacimientos en España es tan grande y es tan fuerte que no bastaría. No bastaría porque tendríamos un crecimiento tan grande y continuo de mayores no compensado por población laboral que tendríamos que hacer políticas de rejuvenecimiento de la población, que solamente tienen dos vías. Una posible es la natalidad y otra, la inmigración. Inmigración es una vía que, bien gestionada, tiene su virtud. También los inmigrantes envejecen. En ningún país ha sido toda la solución. En algunos países ha salido bastante mal, en otros ha salido regular. Ahora mismo, además, es un problema políticamente complicado. Y luego en España, en concreto, con las tasas de paro que tenemos de inmigrantes, a lo mejor dentro de cinco o diez años tendría sentido pensar que viniera una inmigración más o menos numerosa, pero ahora mismo no tiene el menor sentido. Tenemos todavía unas tasas de desempleo muy elevadas de españoles, y de inmigrantes aún más. Por tanto, no podemos pensar, por lo menos a corto plazo, que nuestra solución de pirámide de población —de medio a largo plazo— pase por la inmigración —ya veremos dentro de cinco o diez años—. La natalidad propia tiene la ventaja de que es una especie de lluvia fina. Son personas que se enraízan perfectamente en una sociedad porque crecen en ella. En cambio, la inmigración puede ser lluvia fina, puede ser pedrisco, puede ser lo que sea; depende de cómo sea y del número que sea. Por tanto, hay que apostar, sí o sí, por la natalidad.

Terminaré con un par de notas como resumen ejecutivo. La salud demográfica de España es mala y tiende a deteriorarse porque cada nueva generación de españoles se siente un 35 % y un 40 % más reducida que la anterior. Y como eso es así, ya cada año tenemos menos personas que pueden tener niños. En demografía se habla siempre de mujeres, que es muy descriptivo, pero me parece injusto y no conveniente. Tendríamos que hablar de personas porque queremos implicar al varón en la paternidad; aunque ya está muy implicado, mucho más de lo que se dice, por mucho que se diga lo que se diga. Pero si decimos que tenemos cada vez menos personas en edad fértil podemos dejar de hablar solo de mujeres. Lo cierto es que cada año tenemos menos personas que pueden tener hijos y que dejamos de tener hijos hace 35 o 40 años. Ha caído mucho el número de nacimientos y estamos en un bucle, en una especie de espiral de la muerte a cámara lenta, pero cada año vamos a tener, si no sube la tasa de fecundidad, el número de hijos por mujer o por persona, menos nacimientos. Eso ya es inevitable porque hemos entrado en una espiral autoalimentada.

Esta es la mala noticia. La buena noticia es que estamos muy lejos de estar en una situación dramática, excepto en las zonas rurales. En la provincia de Zamora, por ejemplo, por cada persona que nace mueren casi tres personas. En Lugo y Orense la proporción es parecida. En Asturias, mueren dos personas por cada persona que nace. Hay determinadas zonas en las que la situación es dramática —o no sé qué palabra usar—. Usar demasiados adjetivos catastrofistas no sería correcto, pero andar con paños calientes tampoco; no nos llevaría a buen puerto. Porque estamos todavía a tiempo de hacer muchas cosas. Afortunadamente, vivimos en una sociedad con una economía desarrollada, aunque tenga defectos. Nuestro país tiene la mayor esperanza de vida de Europa. Lo digo porque nos gusta flagelarnos, pero esa esperanza de vida no es casualidad. Se debe en parte al nivel de vida, en parte a la sanidad, en parte a las costumbres, a muchas cosas; pero se deba a lo que se daba, el dato es impresionante porque en Europa existe Suiza, existe Suecia, etcétera. Lo normal sería que estos países estuviesen mejor. Tenemos, por tanto, que tomar el toro por los cuernos y empezar a trabajar. ¿Cuánto me queda? Lo pregunta porque creo que me he comido todo el tiempo.

El señor PRESIDENTE: Le quedarían cinco minutos o un poquitín más.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): Gracias.

Voy entonces a seleccionar alguna gráfica interesante. En esta gráfica que les muestro pueden ver ustedes el número de nacimientos que ha habido en España desde 1858. En la parte de la derecha pueden ver, en azul, el número total de nacimientos y, en rojo, el de madres españolas. Como ven, hay un pequeño repunte, al final, a la derecha, de la natalidad, que luego vuelve a caer, y que se debió en exclusiva a los inmigrantes. La gráfica es bastante curiosa. Resulta que tenemos menos hijos ahora que durante la guerra civil. La guerra civil es el período más desastroso de nuestra historia, con media España derrotada y la otra media victoriosa pero más pobre que las ratas y llena de zozobra. Y, sin embargo, teníamos, con un 40 % menos de población total, más niños que ahora. Esta gráfica me suscitó tanto interés que, por ello, empecé a estudiar estos temas. Me impresionó tanto que quise profundizar en los porqués. A mitad de la gráfica pueden ver el año 1939, el año en el que toda España está machacada después de dos años y pico de guerra. Los niños nacidos en el 39, salvo los prematuros, son todos niños concebidos en el último año de guerra. Ya es una España que está destruida. Al principio no se notó tanto. Mi padre la pasó en Madrid y al principio no fue tanto, pero al final fue espantoso. Había muchísimas carencias, pero, sin embargo, nacían más niños que ahora. Esto debería hacernos reflexionar.

Les estoy mostrando una proyección —fíjense en el color azul—, una predicción de lo que puede pasar con la población española —me he ido muy lejos, pero hay que irse un poquito lejos para ver qué puede pasar—, con la natalidad, en los próximos tres siglos. Perderíamos, por simplificar, si no cambia la natalidad, si sigue creciendo la esperanza de vida como hasta ahora y si no hay migraciones, ni positivas ni negativas, de aquí a fin de siglo, aproximadamente, la mitad de la población de España y 2/3 de la fuerza laboral. Cada siglo perderíamos 2/3 de la población.

Estas gráficas las repartiré si lo tiene a bien el presidente. Hay muchos números que dan idea de la dispersión local. Todo lo que se ve en rojo. Los datos de cada comunidad autónoma son un poquito distintos. En todas, la dinámica es parecida, pero hay diferencias en algunas. Como decía Orwell: «Todos somos iguales, pero algunos somos más iguales que otros». Pues en demografía algunos están un poco peor que otros. Por eso, he querido expresarlo de forma gráfica. La proyección de los próximos 15 años que les muestro es del INI. En rojo están señaladas las provincias que perderían población debido a más muertes que nacimientos y también a flujos migratorios. He utilizado el signo + en los porcentajes; un solo + significa más del 5 %; dos signos ++, más del 10 %. Y como ven, no todas las provincias son iguales. Hay algunos sitios sobre todo en la costa mediterránea, en Madrid y en Barcelona, donde se perderá menos población. Pero eso para la cohesión territorial es un desastre. O sea, que se refleja que el que vive en Madrid está contento porque las cosas no le van tan mal, pero realmente desde una perspectiva local eso es un desastre.

Podría ponerles otros ejemplos; podría hablarles también del incremento de las pensiones durante los años de crisis. En los años de crisis, España estaba al borde de la quiebra. Yo soy consultor autónomo y mis ingresos cayeron un 70 %; otros se quedaron en paro; los sueldos se congelaron y todo estaba fatal; sin embargo, hubo un segmento que ganó poder adquisitivo: los pensionistas. ¿Por qué? Por el poder de votos. Ustedes se deben a las leyes de la política; otros nos debemos otras leyes; los físicos a las leyes de la física, etcétera; y las leyes de la política es que sin votos no hay nada. Es así. Salvo que haya alguna



especie de pedagogía nacional; salvo que les digamos a los señores pensionistas que vamos a tratarles bien, pero que también vamos a intentar no aplastar la economía porque hemos estado al borde de la quiebra en los años del rescate, de las primas de riesgo estratosféricas; años en los que los pensionistas eran intocables. Las pensiones eran intocables. Pero no es culpa de ellos ni tampoco de ustedes. Es mera dinámica porque o hay pensiones o no hay votos.

Veamos alguna gráfica más, la del gasto farmacéutico por edades, por ejemplo. El 80 % del gasto farmacológico, según datos de la prensa de hace cuatro años, lo producían los mayores de 65 años; y la mitad, los mayores de 75; lógicamente, uno consume mucha sanidad cuando nace —las mujeres embarazadas al dar a luz— pero mucha más cuando uno se hace mayor y se deteriora. La sanidad, en esta sociedad, se necesita cada vez más. Lo digo porque están creciendo exponencialmente las enfermedades nervioso-mentales. También va a crecer exponencialmente la dependencia, que todavía es un gasto relativamente menor, porque cada vez va a haber más personas con Alzheimer. Cada persona con Alzheimer tiene que sufrir, antes de fallecer, un deterioro creciente, directo equis años, y las tenemos que cuidar, salvo que caigamos en lo que sería, en mi opinión, un horror ético que consistiría en decir: estos ya no sirven, fuera; los tachamos.

Veamos ahora la gráfica del peso humano de Europa en el mundo. Las mediciones de población no son exactas y menos si nos remontamos al año 1500. Las mejores estimaciones que hay, de Europa, son las de la Belle Époque en 1900. El peso humano sería prácticamente del 25 %. En la gráfica se incluye a Rusia. Europa llegaría hasta los Urales. El porcentaje en 2015-2016 es del 10 % y tendemos a menos. Tendemos a ser cada vez menos relevantes.

El tema de la soledad también es de comentar. Tengo aquí una cita del secretario de estado de la seguridad social, Tomás Burgos, de 2012, que dice: «Vamos a pasar del abuelo que cuidaba de cuatro nietos al nieto vigilado por cuatro abuelos». Eso lo que está pasando. Pues eso es bastante triste. Francamente, en una sociedad con hijo único, que es lo que intentó China, desaparecen los parientes laterales. Sería mejor que una familia tuviese dos y otra ninguno porque si no, desaparecen los parientes laterales, los hermanos, y todo lo que se comparte con ellos, los primos, los tíos, etcétera. Así vamos a una sociedad en la cual se va a fomentar una eutanasia para evitar el encarecimiento terapéutico. Porque una persona puede ser muy cara de cuidar y muy molesta de cuidar. Tengo aquí una cita del ministro japonés de finanzas de 2013 que les leo: «Debería permitirse —decía— a los ancianos que se den prisa y mueran para aliviar así el gasto que soporta el Estado con sus tratamientos».

¿Qué habría que hacer —lanzo esta pregunta y ya termino— para enderezar esto? Lo primero, concienciar a la población y a las élites de que tenemos un problema. Si uno tiene un problema, si tiene cáncer, por ejemplo, y no lo sabe, no se va a curar. Tratarse para curar un cáncer es muy desagradable. Si uno no está verdaderamente convencido de que tiene que tratarse, mejor no se trata. No se va a hacer nada significativo si no somos conscientes de que hay un problema. Y lo segundo, estudiar el tema de verdad, con rigor y sin partidismos porque, si no es así, se van a dar soluciones fáciles, pero ninguna eficaz. Por ejemplo, se habla cada vez más de la conciliación que, evidentemente, es importante, pero los países del mundo donde menos se trabaja no tienen una natalidad mayor que la nuestra. El país donde menos horas se trabaja en el mundo por persona es Alemania. La jornada laboral promedio alemana anual es de 1300 horas por persona. Podrán hacer turnos o podrán hacer lo que sea. La tasa de natalidad de los últimos 40 años alemana ha sido la menor del mundo. Y si hablamos del trabajo a tiempo parcial el mejor ejemplo es Holanda. En Holanda, el 75 % de la gente trabaja a tiempo parcial, es decir, que puede tener más facilidad de conciliar. La tasa de natalidad es un poco mayor que la española, pero a lo mejor tres décimas más; es decir, es una natalidad insuficiente y baja.

Se habla también de renta, de que ahora tenemos mucho paro en España. Antes de la crisis la natalidad española era igual que la de ahora. No hay diferencia. Los países más ricos del mundo, los megarricos, Luxemburgo, Noruega, Singapur y Suiza, tienen una tasa de natalidad prácticamente como la española; algunos igual y otros un poquito más alta. Tengan en cuenta que son países donde no hay paro, donde no hay mileuristas. Tenerlos es un drama y no solo por la natalidad. Antes de la crisis no los había, no era ese, desde luego, el problema y tampoco teníamos hijos.

Tenemos entonces que estudiar a fondo el problema, si queremos resolverlo. Debería ser una prioridad. No todo puede tener la misma prioridad porque, si todo tiene la misma prioridad, nada tiene prioridad. Pero este tendría que ser uno de los temas verdaderamente nucleares de la agenda pública política y social. Su tratamiento no puede ser solamente político; ha de abordarse también en la sociedad civil porque el tema es demasiado gordo para quedarse solamente en el ámbito de la política.

Hay que dar también incentivos económicos o una compensación porque la gente que tiene hijos está aportando a la sociedad un bien; aseguran el reemplazo y las pensiones futuras; además, cuesta dinero tener hijos. Por eso, sería justo que no tuviesen una merma de renta tan fuerte como la que tendrían si no recibiesen una compensación en impuestos y en seguridad social, poniendo el énfasis en las madres. La madre contribuye más que el padre en el esfuerzo. Tiene un mayor desgaste y un mayor coste laboral. Pero no sería bueno centrarse solamente en las madres, como se está haciendo en muchos sitios; no sería bueno para la familia; solo para una parte de ella, y eso es importante que lo sepan en todos los países, incluido España. Porque hay tres tipos de hogares: los formados por matrimonios con hijos; los formados por parejas de hecho, no casados legalmente, y los monoparentales. En cualquier país del mundo, incluido España, los hogares con matrimonios tienen más hijos. Estados Unidos es el único país donde la tasa de natalidad de las mujeres casadas es el doble que la de las no casadas. Pero cada vez hay más niños, porque la mayoría de la gente en España ya no se casa, que nacen fuera del matrimonio. Una sociedad que mayoritariamente se case y se divorcie poco va a tener, según los datos, más hijos que una sociedad en la que casi nadie se case y se divorcie mucho. Parece lógico y los datos lo avalan. Por eso, les decía que no tiene que haber partidismos. Vamos a estudiar esto en serio y vamos a ver si es así. A mí me salen estos datos después de haber estudiado los censos de población y el caso de Estados Unidos. Además, me lo dice sentido común, pero el sentido común a veces está equivocado.

El cambio cultural y de valores también es importante porque si uno analiza los datos repara en que lo más importante son los valores. Tengo aquí un par de transparencias que puedo mostrarles, muy políticamente incorrectas, que hablan de la evolución en el número de hijos que han tenido la familia real británica y la española desde hace 150 años. Y ha pasado exactamente igual que con el resto de la sociedad, exactamente igual. Han pasado de tener siete o diez hijos a dos. Y son familias que necesitan tener hijos especialmente y que no tienen problemas ni de conciliación ni de nada de nada y, sin embargo, como todos, tienen menos hijos. Culturalmente, hoy en día no queremos tener tantos hijos como antes. Vamos a ver cómo nos adaptamos a eso.

Es muy importante que tengamos antes el primer hijo. Una de las razones técnicas de que no tengamos más es que empezamos muy tarde a tenerlos. De hecho, hay mucha gente que sí quiere tener hijos, pero empieza tan tarde que ya no puede tener más que uno. También hay problemas de fertilidad y de abortos espontáneos. Quizás acortando un poco los ciclos educativos resolveríamos en parte el problema. Si de la Universidad se saliese un año o dos antes se podría empezar a tener hijos antes. No sé cómo; esa es su tarea, pero hemos de pensar en ello porque sí que hay mucha gente que quiere tener hijos, pero lo quieren cuando ya no son tan jóvenes y entonces ya no pueden tener más que uno o ninguno.

Como decía —si miran la diapositiva verán que lo he destacado en verde— es muy importante que ustedes transmitan a la sociedad que esto no es cosa del Estado, sino de todos. Es muy fácil en la sociedad actual que los que no somos políticos echemos la culpa a los políticos. Generalmente os criticamos. Creo que nos pasamos. A veces podemos tener razón, pero es muy fácil decir que la culpa de todo es de los políticos y que uno es perfecto. Todos tenemos que hacernos autocrítica e intentar ser justos; y esto no es sólo cosa del Estado; de hecho, como decían algunas campañas políticas: no podemos conducir por ti; no podemos tener los hijos por ti; o los tenemos todos en una proporción razonable o vamos a desastre. No hacen falta tantos hijos como antes porque ahora no se muere ninguno; esa es la buena noticia. Antes hacían falta aproximadamente cinco niños para mantener la sociedad; ahora hacen falta dos; más de dos nos vendrían bien, pero no hacen falta más. No hacen falta familias que quieran —termino porque creo que no tengo más tiempo— tener 200 hijos; el que quiera y pueda, que los tenga, pero no hace falta eso.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Sí, se le ha agotado el tiempo.

Le doy las gracias por la exposición y por el esfuerzo de síntesis que ha hecho dada la cantidad de datos que ha aportado. Tras la intervención de los grupos, si hay que profundizar en alguna cuestión tendrá la oportunidad de hacerlo. Sin más, le damos la palabra al portavoz del Grupo Parlamentario Popular que es el solicitante esta comparecencia.

El señor CLEMENTE OLIVERT: Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias señor Macarrón. Gracias por su presencia en esta Comisión y, como ya se ha dicho muchas veces, por estar en circunstancias personales tan duras para usted.

Todos estamos de acuerdo en que tenemos un problema demográfico en Europa que posiblemente sea inverso al que hay en gran parte del resto del mundo. La población en Europa y en España está bajando de

manera exponencial. En otros países la previsión es que crezca también de manera exponencial. Incluso se habla de una cifra, de la cifra del pánico de los 10 mil millones y de si este mundo será capaz de soportar esos 10 mil millones. A mí, me ha gustado que su discurso no sea catastrofista, ya que los discursos catastrofistas sobran en España; sí, el discurso de que no se puede hacer nada, de que no hay solución, sobra. Evidentemente, lo primero para solucionar un problema es darte cuenta de que lo tienes. Y gran parte de la sociedad se está dando cuenta de que lo tiene. A lo mejor se está dando cuenta porque está empezando a oír que peligran las pensiones o que pelagra el Estado de bienestar. Pero si el fin justifica los medios, la cuestión es que la sociedad se está dando cuenta de que el problema está aquí, que no es un problema de aquí a veinte años, sino que es un problema que lo tenemos en este momento, que ha estallado ya y que tenemos que empezar a buscar soluciones. Usted ha hablado de las distintas soluciones que puede haber. Ha hablado mucho de la natalidad y ha dicho que aumentar la natalidad ahora generaría riqueza dentro de 20 o 25 años, pero el análisis que todos compartimos es que cuanto antes empecemos, antes llegaremos a ese proceso.

Desde luego, me gustaría que esta fuera una comisión de consenso, que no fuera una comisión de debate político. Pienso que el tema es muy importante y que no debe tratarse en una comisión al uso, de enfrentamiento, sino en una de consenso. Usted ha dicho que España está cada vez más envejecida, que hay menos nacimientos y que la esperanza de vida es mayor. Y desde luego, España ha pasado de ser uno de los países con la natalidad más alta de Europa a ser uno de los que la tiene más baja.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): Sí, en los últimos 25 años ha sido España. Los últimos 40, Alemania. Los últimos 30, Italia, y los últimos 10 Extremo Oriente. Las cifras son indicativas.

El señor CLEMENTE OLIVERT: En cualquier caso, somos de los últimos en natalidad. Antes se hablaba de que los hijos venían con un pan bajo del brazo. Evidentemente, ahora la gente no piensa que los hijos vienen con un pan bajo el brazo. La natalidad ha descendido en España de manera espectacular. No creo que sea solamente por razones económicas, porque se ha visto que no es solamente por este motivo. Pienso que puede ser por razones sociales y pienso, y a lo mejor esto no es políticamente correcto decirlo, que puede ser incluso por razones culturales. A lo mejor puede ser que en estos momentos no esté demasiado bien visto tener hijos. Esta afirmación puede resultar un poco arriesgada, pero creo que, así como en su momento estaba bien visto, ahora no o por lo menos es una opción que hemos de dejar en un terreno como mínimo neutro.

Nuestro grupo está convencido de que la inmigración no es un problema, sino al contrario, es parte de la solución. A lo mejor no es toda la solución, pero es evidente que los inmigrantes que han venido a España han hecho una aportación muy importante y también la están haciendo en el tema demográfico. Otros países europeos se han dado cuenta de este problema antes que en España y han abordado políticas de natalidad, como Francia y los Países Escandinavos. A mí me gustaría, si es posible y si usted tiene datos, que nos dijera cuál ha sido la política de estos países europeos para abordar el déficit demográfico. Algunas comunidades autónomas ya han abordado este problema: No sé si ya se han conseguido resultados; posiblemente no nos podemos plantear resultados a corto plazo; habrá que plantearse resultados a largo plazo; pero como decía al principio de la intervención, lo importante en este momento es empezar a andar y, desde luego, tengo claro —coincido con usted— que la búsqueda de soluciones tiene que ser cosa de todos.

Muchas gracias. Le vuelvo a reiterar nuestro agradecimiento y en una segunda intervención, si es necesario, buscaremos más aclaraciones. Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

El director general contestará a todos en conjunto, una vez que hayan intervenido todos los grupos. La intervención, salvo causa mayor, debido a alguna cuestión muy puntual o muy específica, será única para cada uno de los grupos. No habrá segunda intervención salvo que haya alguna cuestión muy puntual o precisa que se quiera aportar.

El portavoz del Grupo Mixto no está. Por tanto, le damos la palabra al portavoz del Grupo Parlamentario Vasco que sí está.

El señor CAZALIS EIGUREN: Buenos días.

Quiero, primero, dar las gracias por su intervención al señor Macarrón y también el pésame. Me uno, por supuesto, a las condolencias que ya se le han transmitido antes. Yo no voy a hacer ninguna declaración.

Voy a hacer unas preguntas. Usted se centra en la natalidad. No le veo muy entusiasmado con el tema de la inmigración. A mí siempre me ha gustado, porque vengo del mundo de la sanidad, hacer comparativas con lo que hacen los demás, pero sobre todo con los fracasos, porque los éxitos son muy sencillos de contar, pero casi nunca se pueden reproducir. Por eso, me gustaría que nos contara las experiencias de otros países, incluso de varias comunidades autónomas que puede haberlas; que nos contara lo que no debemos hacer. Lo que debemos hacer ya veremos si lo conseguimos inventar; lo que interesa es lo que no debemos hacer, haciendo hincapié en aquellos temas en los que se ha puesto mucha esperanza, por ejemplo, en la inmigración. A lo mejor tenemos todos ese objetivo en la cabeza y resulta que la experiencia nos dice que no debemos poner todas las manzanas en ese cesto. Quisiera que se centrara en la inmigración y en la natalidad. Las experiencias positivas están bien. Todo el mundo habla de la experiencia francesa, pero a mí me gustaría saber quién ha utilizado esas vías y a quién no le han salido bien las cosas por las razones que sean. Me interesan, sobre todo, las experiencias negativas.

Muchas gracias presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias a usted por la brevedad.

El portavoz de Esquerra no está. Damos la palabra al portavoz de Unidos Podemos.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Gracias.

Le damos también nuestras condolencias por ese fallecimiento y le agradecemos que haya venido. Quisiéramos también hacerle una batería de preguntas. Consideramos que también es importante que se nos aclaren ciertas cuestiones, incluso si es la Mesa quien lo hace, puesto que cuando se nos invitó a proponer a personas para esta serie de ponencias o de comparencias, se dejó claro que estas personas tenían que venir del mundo científico. Por eso, queremos hacer una serie de preguntas al compareciente, al señor Macarrón; queremos preguntarle qué credenciales y qué méritos aporta para presentarse como experto en demografía, y qué formación y títulos le avalan en su trayectoria. Los que hemos tenido la oportunidad de estudiar en las Universidades públicas de este país consideramos que el mundo universitario es muy importante. Después de los estudios superiores hay un máster y un doctorado. Lo que hace que una persona entre en el mundo académico y científico es una tesis doctoral. Entonces quisiéramos preguntarle cuál es su tesis doctoral o qué publicaciones de investigación tiene sobre este tema. También quisiéramos preguntarle cuántas publicaciones tiene en revistas científicas, cuántos libros ha publicado sobre demografía y cuántas investigaciones ha avalado o tutorizado con su firma como científico.

El señor PRESIDENTE: Como presidente de la comisión, entiendo que lo que usted está preguntando no es muy pertinente. El señor Macarrón viene, a propuesta de un grupo parlamentario, en calidad de experto y sus méritos han sido evaluados por el grupo proponente. Por lo tanto, no tiene lugar que él aquí nos haga una defensa de su capacidad científica. Lo que tiene sentido es que nos aporte los datos que considere conveniente. Yo le rogaría al compareciente que dé por no formulada las preguntas. No obstante, usted tiene opción de hacerle todas las preguntas pertinentes que considere al ponente.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Gracias, señor presidente.

Entonces damos por hecho que cuando usted dijo que trajésemos a personas del mundo científico podríamos traer a quien quisiéramos. Me imagino que si ustedes son del mundo de las ciencias sociales conocerán la Teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, en la que habla del mundo como sistema y del mundo de la vida; y parece que ustedes han confundido el mundo universitario como sistema con el mundo de la vida con una amistad muy cercana. Este es un punto muy interesante para la reflexión.

El señor PRESIDENTE: Yo le pediría que si tiene alguna pregunta que hacerle al compareciente se la haga.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Disculpe, señor presidente.

Sí, queremos preguntarle muchas cosas. Parece una intervención muy interesante. Quisiéramos preguntarle, señor Macarrón, si usted se reafirma en lo que ha dicho en ocasiones anteriores, porque hemos leído su comparencia de abril de 2015 en la que usted se centra mucho en el discurso natalista y deja muy clara su posición respecto a diferentes ejes. Ha mencionado el eje económico, de las pensiones, y el eje afectivo, y yo le pregunto, ¿si no hay personas o familias para cuidar de las personas, quién va a cuidar de ellas? ¿Ha leído a Esping-Andersen, un referente en políticas sociales? ¿Qué modelo propondría usted para cuidar a las personas? ¿La familia, el Estado o el mercado?

Usted ha hecho también referencia al eje geopolítico. Ha comentado que en Europa ha descendido la natalidad, que ha crecido mucho en otros países, que hay mucha población en otras partes del mundo. Ha nombrado expresamente a China y a India. Su discurso me ha recordado mucho a la Teoría del choque de civilizaciones de Huntington. Quisiera que profundizase un poquito más en ese discurso para confirmarnos si está o no en esa línea, porque todos sabemos cómo acabó ese gran asesoramiento de Huntington a la administración de George Bush.

Sobre la inmigración, quisiéramos hacerle también ciertas preguntas porque en una comparecencia que hizo en el año 2015 usted, en la página número 23 de la ponencia y en el Boletín Oficial de las Cortes, página 40 del día 17 de abril de 2015, dice literalmente que la inmigración extranjera contribuyó a ampliar el boom previo a 2008, pero que los extranjeros, al registrar tasas de desempleo sensiblemente mayores que los españoles de origen, consumían una parte muy significativa de las ayudas públicas contra la exclusión social y la pobreza, además de utilizar otros servicios como la sanidad o la educación, a cuya financiación lógicamente los desempleados típicos poco pueden ayudar.

Por tanto, quisiéramos preguntarle si usted se sigue reafirmando —por lo que hemos escuchado hoy, parece que así es— en ese tipo de argumentos. Desde nuestra perspectiva, es un argumento totalmente desacertado y también muy poco científico. Y es que a través del Instituto de Políticas Públicas del CSIC, de María Bruquetas, profesora de Ciencia Política, y de otros investigadores, que han hecho investigaciones, sobre todo, en la Obra Social de la Caixa, se confirma objetivamente que las personas extranjeras residentes en España aportan dos o tres veces más de lo que cuestan al Estado del bienestar y se certifica que las personas inmigrantes reciben menos del Estado de lo que aportan a la Hacienda pública. Este es un hecho que se constata también en estudios realizados por el Gobierno de Navarra, en su Estrategia para la convivencia, y en la propia Oficina Económica de la Moncloa, en un informe que revela que la población inmigrante supone un 8 % de la población española pero absorbe solo el 5,4 % del gasto público, consume el 4,6 % del gasto en sanidad y el 6,6 % del gasto en educación, mientras que su aportación es del 6,6 % de los ingresos totales, lo que supone un beneficio neto para el país de unos 5000 millones de euros. Queremos manifestar que los comentarios que ha hecho usted suenan mucho a la línea política de algo que también ha comentado, como sería la línea política de Marie Le Pen, Wilders o Donald Trump. Queremos destacarlo y que quede reflejado en acta en esta comisión.

Y puesto que el presidente de la comisión ha indicado que usted ha escrito un libro titulado *El suicidio demográfico en España*, queremos decirle que parece ser que en las presentaciones dicho libro fue avalado por el Opus Dei, una comunidad científica que garantiza o asegura que...

El señor PRESIDENTE: Le ruego que vaya terminando, porque ya ha consumido el tiempo.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Termino ahora mismo, señor presidente.

Una comunidad científica, decía, que proclama que una paloma y una señora tuvieron un niño que se llamaba Jesús.

Quisiera saber si usted apoya también ese tipo de teorías y que nos responda a todas las cuestiones que le he planteado.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muy bien.

Se contestará en bloque a todos los intervinientes. Pero, como ha habido alguna referencia expresa al criterio adoptado por la Mesa, únicamente quiero aclarar que la Mesa no ha establecido en ningún caso que en esta comisión no puedan comparecer más que personas vinculadas a la universidad. Hablamos de una figura de experto; por supuesto, hay expertos de muy reconocido prestigio en el ámbito universitario y también puede haber expertos en otros ámbitos de la sociedad. El Grupo Parlamentario Popular propuso esta comparecencia, y rogaría que diéramos por no formulada esa primera parte de la argumentación. Digo esto, a efectos de ordenar el debate para clarificar los criterios que hemos establecido en la comisión sobre las distintas comparecencias que se puedan solicitar.

Por otro lado, en esta Cámara, probablemente más que en otros ámbitos, tenemos una obligación de respeto a la libertad y las creencias religiosas de cada cual. Y como algunas de las insinuaciones que usted ha hecho, señoría, me parecen, como Presidencia, absolutamente inadmisibles, le pido que las dé por no formuladas.

Muchas gracias.

Ha entrado en la sala el portavoz de Esquerra Republicana, pero no sé si querrá intervenir, dado que no ha podido escuchar la primera intervención. (*Denegaciones*).

Por tanto, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista.

El señor ÁLVAREZ ARECES: Buenos días.

Quiero agradecer la presencia del compareciente, quien ha hecho también referencia a Asturias, comunidad a la que vengo aquí a representar, además de otras funciones. Efectivamente, de entre todo lo que se ha expuesto, este es un problema muy singular, un problema en nuestro espacio político a escala europea, a escala de país y a escala también de diferentes situaciones dentro de nuestro país.

Todo el abanico que usted ha abierto en relación con la natalidad, pero también relativo al coste de los servicios públicos y a la posibilidad de atenderlos, tiene mucho que ver con nuestra política real, inmediata. Muchas de las decisiones que adoptemos aquí tratarán de influir los criterios por los cuales se tienen que financiar esas políticas, y entre ellos entiendo que está el envejecimiento. Las cohortes de edad en el acceso a los servicios públicos tienen mucho que ver en ello —no se pueden uniformizar—, y por eso es tan importante lo que aquí concluimos. Usted lo ha enfocado más hacia el aspecto de la natalidad.

Me gustaría hacer dos pequeñas apreciaciones. Una de ellas se refiere al sistema de pensiones. En el periodo de crisis parece una paradoja que el coste de las pensiones haya ido *in crescendo*, como se aprecia en el histograma que ha ofrecido. Pero eso no se explica por una actitud política en periodo de crisis, sino por la capitalización que los pensionistas que han llegado a esa época han hecho a lo largo de su recorrido laboral, que han tenido unos derechos producto de la acumulación de sus cotizaciones y de los derechos adquiridos en ese momento.

La siguiente consideración se refiere a la necesidad del incremento de la productividad, de que nuestra economía genere recursos, etcétera. Bien, haré una matización: distingamos lo que es el PIB en sí mismo de lo que es el bienestar. No hay una gran correlación entre PIB y bienestar. Ya en Europa se planteó ese debate, no hace muchos años, debate que sigue latente y no se ha podido abordar en las políticas públicas. Pero, sin duda, el PIB, su crecimiento y el bienestar no tienen una correlación tan directa como parece. Hay otros aspectos que intervienen en el bienestar, otros indicadores sociales y medioambientales que seguramente están influyendo también en la caída de la natalidad, en el modo de vida en las zonas rurales o en determinadas áreas geográficas del país. Ahí lo dejo.

Y paso a formularle algunas preguntas. Por un lado, quisiera saber si tiene usted algunos ejemplos de buenas prácticas elaboradas en algún país, zona, etcétera, sobre cómo incentivar las políticas de natalidad. También en lo que se refiere al hecho de la inmigración, que parece que va a ser uno de los grandes temas que tenemos que tratar en Europa y en nuestro país, interpretándolo de modo positivo. Y en cuanto al envejecimiento activo, quisiera saber si, más allá del periodo de jubilación ordinario, se puede entrar no solamente en políticas de envejecimiento activo sino productivo, qué países lo hacen y en qué condiciones.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Tiene la palabra el compareciente, al que ruego que intente hacer un esfuerzo de síntesis.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): ¿De cuánto tiempo dispongo?

El señor PRESIDENTE: Diez o quince minutos sería lo ideal.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): Intentaré ser rápido.

En cuanto a la pregunta del representante del Grupo Popular sobre si estaba mal visto tener hijos, creo que ahora lo que está mal visto es tener muchos —llaman conejas a las mujeres que tienen muchos hijos—. Hay países en los que están más preocupados que nosotros por la natalidad porque están peor, como, por ejemplo, Rusia, un país en el que desde 1999 hasta 2011 murieron 13 millones de personas más de las que nacieron. Es, pues, un país que últimamente se está tomando muy en serio este tema —creo que incluso acaban de instituir la orden de la familia—, que está empezando a tratar como heroínas a las mujeres que tienen muchos hijos —quieren que salgan en prensa—. Esos son sus valores, porque piensan que se están quedando vacíos. En la Antigua República Yugoslava de Macedonia también hay esa preocupación. Pero, como digo, aquí todavía las llamamos conejas —llamamos maruja a la mujer tradicional y coneja a la que no lo es—. No sé, por tanto, si tener uno o dos hijos está mal visto, pero, desde luego, sí tener muchos.

¿La inmigración es parte de la solución? Seguramente. Vivimos en un mundo global, intercomunicado, etcétera. Lo que yo digo es que solo la inmigración no es solución suficiente, y no lo ha sido en ningún país. Hablaban ustedes de países, y yo veo lo que hay. En el eurobarómetro de 2015, a la pregunta de cuáles eran las grandes preocupaciones de los europeos, en todos los países se contestó —les guste o no a algunos de los representantes aquí—, menos en uno —en que el tema ocupaba el segundo lugar—, que la inmigración era el primer problema de Europa. Esa una realidad política.

Por otro lado, si la inmigración se gestionase en el sentido de que la gente viene para cubrir puestos de trabajo, perfecto. Ahora bien, si llega el triple, porque aquí puede cobrar subsidios... E insisto en que no es culpa de esas personas, ellas no generan el presupuesto, y es totalmente humano. Si yo vivo en un país con diez veces menos renta per cápita, llego a España y aquí me van a dar una cantidad de dinero que es cuatro veces la renta que tenía en otro lado, me curan gratis, etcétera, ¿cómo no voy a venir? Si me dejan hacerlo... Pero una cosa es que eso sea bueno para esa persona y otra que cualquier país europeo pueda tener  $n$  millones de inmigrantes de ese tipo. De los que trabajan, ¿todos? Ningún problema. Pero se están dando las dos cosas a la vez y se dan en esas altas tasas de paro que he comentado.

Por tanto, gestionar la inmigración con criterios de Estado, lo que en los negocios llaman *ganar ganar o win win*, me parece totalmente correcto, normal. Y además creo que hay que tener un punto de solidaridad, dado que vivimos en países más ricos. Ahora bien, si somos ingenuos y pensamos que no pasa nada si nosotros no tenemos hijos, otros los tendrán por nosotros. En mi opinión, es un planteamiento supremacista decir: que vengan otros esclavos a trabajar por mí; yo no quiero tener hijos, que los tengan otros. Vamos a ver quién es el que realmente está despreciando a otras personas y quién no, diciendo: yo no lo hago, que los tengan otros. Insisto en que o se gestiona la inmigración con criterios de Estado, se hace bien, o creo que da problemas.

En cuanto a las mejores prácticas, hay países de referencia, como Francia y Suecia. Estados Unidos no ha hecho prácticamente ninguna política de natalidad y tiene la misma que Francia y Suecia, una natalidad inferior a la de reemplazo, pero razonable. Y eso tiene que ver con valores. Por ejemplo, en Estados Unidos la gente se emancipa antes, se va de casa antes, se hace adulta antes, se casa antes y tiene hijos antes. Y prácticamente sin ninguna política de Estado, tienen los mismos resultados que Francia y Suecia.

Francia es un país natalista desde la segunda guerra mundial, porque tenía un vecino que le ganaba guerra tras guerra y tenía mucha más gente. En las élites francesas se dieron cuenta de que tenían un problema demográfico ligado a eso, no a las pensiones o al invierno demográfico. La élite francesa es natalista desde entonces. Se han hecho campañas, además de dar unas desgravaciones fiscales muy majas para familias y cuidados. ¿Cuál ha sido el resultado? Que se encuentra en un nivel de fecundidad algo inferior al de reemplazo. Por otro lado, las ayudas y políticas en Francia estimulan especialmente que nazcan familias de magrebíes. Tienen una tasa de natalidad muy superior y aprovechan más las ayudas; y es lógico, porque cuanto menos renta se tiene más cunden las ayudas. Lo que se da generalmente no motiva lo suficiente a una persona de clase media-alta —si tiene hijos será por otras razones—, pero al que tiene muy poca renta le favorece, lógicamente. ¿Eso saldrá bien? Lo dejo ahí, en la incógnita. Ni apoyo ni dejo de apoyar que esa política sea correcta, simplemente digo que ese es el resultado que da.

En cuanto a las comunidades autónomas, que yo sepa, en España ya se han empezado a hacer esfuerzos en muchas de ellas. La primera fue Galicia, y últimamente en el País Vasco también se están haciendo esfuerzos. Lo que pasa es que son muy recientes, por lo que no hay datos para saber si están fructificando o no.

Con respecto al choque de civilizaciones, francamente, ni entro ni salgo en eso. Simplemente digo que no lideraremos el mundo. En cuanto a lo que eso signifique, ahí están las especulaciones.

Y quiero agradecerle, señoría, que haya intentado matarme, y no por lo que he dicho. Intentar matar a alguien, no por lo que dice, sino por sus credenciales, es la forma de decir: no puedo discutir ni un solo dato, porque no tengo nada de eso; voy a ver si lo mato, y si está muerto ya no hay nada que discutir. Por cierto, eso de que los inmigrantes son sólo el 8 % de los españoles no es correcto. Veamos los datos con rigor. Los nacidos fuera de España son el 13 %, según el padrón. El 13 % ha nacido, repito, en el extranjero. No me ha podido rebatir ningún dato, y por eso ha tenido que matarme, lo cual le agradezco.

No soy del Opus Dei ni de nada que se le parezca. Y en relación con el libro *El suicidio demográfico de España*, estaba yo en Brasil, me llamó un periodista y me dijo que José Luis Rodríguez Zapatero lo quería leer. Y se lo regalé, dedicado, a José Luis Rodríguez Zapatero. También se lo he dado a Felipe González. Y al presidente Aznar. Creo que ninguno de los tres es del Opus Dei; desde luego, José Luis Rodríguez Zapatero no lo es.

Por cierto, iba a elogiar a Podemos, porque se estableció como un partido antirrégimen, vio cuáles eran los defectos de este régimen, y se dio cuenta de que no nacen niños. Creo que ustedes fueron de los primeros —lo digo sin ser partidista y sin querer meterme con nadie—. Eso fue así, lo recuerdo así. Ustedes se preguntaron qué problemas tiene este país, y vieron que uno de ellos es que no tiene niños.

Yendo a Asturias —ya que nos une la asturianidad—, su señoría se ha referido a las pensiones. Por lo que yo he analizado, las pensiones han ganado poder adquisitivo, no solo porque haya más pensionistas, sino porque se han revalorizado más que el IPC en algunos años de crisis. Se puede ver que la pensión promedio ha subido más, por lo menos así me sale con los datos de la Seguridad Social. En todo caso, el tratamiento ha sido exquisito, cuando en otros sectores había derechos adquiridos y no se han podido respetar. En fin, yo lanzo hipótesis basadas en datos; con ellos sé discutir, y si me convencen con datos pliego velas, porque no gano nada en combatir un dato que me quita la razón.

De las buenas prácticas ya hemos hablado. Y en cuanto al envejecimiento activo, es un tema muy importante, desde luego. De entre las políticas de adaptación tenemos que sacar más partido a personas que hoy en día ya no son viejas, que tienen 60 o 65 años, y que se van quedando excluidas del mercado laboral. Ese es un frente muy importante por razones económicas y también para que esas personas no se sientan ya en vía muerta. Esa área ya se está intentando en Europa y, aunque honestamente no le puedo citar una maravillosa buena práctica, como ocurre muchas veces, los países escandinavos tienen un porcentaje mayor de personas que trabajan en edades avanzadas. Se puede ver cuál es la edad promedio efectiva de jubilación y comprobar que tienen porcentajes más altos de personas que trabajan pasados los sesenta y tanto años.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Hemos escuchado una intervención que ha aportado numerosos datos, también opiniones, y creo que en esta comisión recogeremos con mucha pluralidad las distintas visiones que hay sobre un problema tan complejo como es el de la demografía.

Nuevamente quiero agradecer la presencia de nuestro primer compareciente, y además que lo haya hecho en esas circunstancias familiares difíciles, que valoramos de manera muy especial.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RENACIMIENTO DEMOGRÁFICO (Macarrón Larumbe): Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Vamos a hacer un receso de diez minutos, para reiniciar la sesión con el nuevo compareciente, que ya está en la sala.

Muchas gracias.

*Se suspende la sesión a las doce horas y veinte minutos*

*Se reanuda la sesión a las doce horas y treinta minutos.*

— COMPARECENCIA DEL PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (UPV/EHU), D. UNAI MARTÍN RONCERO, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000135)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO VASCO EN EL SENADO (EAJ-PNV)

El señor PRESIDENTE: Reanudamos la sesión con la segunda comparecencia de esta mañana, para lo cual queremos agradecer también de manera muy expresa al profesor adjunto del departamento de sociología de la Universidad del País Vasco, Unai Martín Roncero, que —si me permite y si yo no estoy mal informado, por lo que puedo ver en su breve curriculum— él está especializado más en los temas de sanidad desde el punto de vista del coste de la sanidad, y por lo tanto, creo que nos va a dar una visión complementaria a que hemos tenido en la primera ponencia sobre la cuestión de la natalidad. No sé si nos vamos a centrar en este caso tanto en la mortalidad, pero sí en todos los aspectos que tienen que ver con el envejecimiento y las consecuencias que ese envejecimiento puede tener para la sociedad.



Así que ya ,sin más dilación, le damos la palabra al profesor Unai Martín, para que tenga una primera intervención que ,como ha comprobado, sería aconsejable que estuviera entorno a los veinte,treinta minutos.

EL señor PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU, (Martín Roncero): Buenos días y en primer lugar muchas gracias al grupo que me ha invitado a participar. Para un profesor de universidad estar en el Senado y poder transmitir durante veinte,treinta minutos su opinión sobre un tema es un lujo, para aquellos que creemos en la transferencia social de la Universidad y todas esas cosas que ya sabéis.

Como decía el presidente, yo, sobre todo, trabajo en temas de salud y mortalidad. Es verdad que a raíz del trabajo de lo que fue una estrategia demográfica del Gobierno vasco entramos un poco en estos temas de fecundidad y natalidad, porque aunque la demografía habla de las muertes igual que de los nacimientos, es verdad que cuando alguien hace referencia a una política demográfica, a una estrategia demográfica, sobre todo, —yo creo que no muy afortunadamente—, se hace referencia la natalidad. Para saber qué era interesante decir me fui a la documentación que había en la página web y leí las intervenciones que habían dado lugar a esta estrategia, y nuevamente eran unas intervenciones más basadas en la natalidad, en el crecimiento, por eso mi exposición va a estar centrada, sobre todo, en intentar recuperar algo de la natalidad y , ya que son los primeras comparecencias y teniendo en cuenta la comparecencia del anterior compañero, lo que creo que puedo aportar es el afinar un poco la perspectiva desde la que se puede hacer una estrategia demográfica. ¿Por qué? Porque la demografía trata sobre cuestiones muy básicas para el individuo: cuándo nos morimos, cuándo nacemos, si migramos, si nos casamos. Eso hace que sean cuestiones muy importantes y que siempre han estado muy cerca de las ideologías, de las religiones, que han hecho un uso muy particular de la demografía. Básicamente, la democracia ha sido una herramienta para meter miedo a la población,casi siempre, ya sea porque somos muchos, porque somos pocos, porque tenemos muchos hijos, porque tenemos pocos, etcétera. Siempre se ha utilizado de una manera muy ideológica para meter miedo a las poblaciones. Yo creo que la época actual no es muy diferente de esta que comento.

Hablaré ,primero,un poco de estos temas. Hablaré un poco del invierno demográfico y cómo lo veo yo; hablaré un poco de cómo creo que tendría que ser el punto de partida, que no tendría que tener una estrategia demográfica en el Estado, en España. No quiero que parezca que no crea necesaria una estrategia demográfica; yo seguiré diciendo que es necesaria, pero en qué términos, y daré algunos elementos a tener en cuenta que yo creo que son importantes.

Sobre el invierno demográfico, yo creo que hay un uso, no sé si interesado o inocente, desafortunado de la demografía para introducir miedo. Se ha dicho que la anterior comparecencia no ha sido muy catastrófica. Para mí es muy catastrófica; demasiado catastrófica. Creo que es un error decir que la salud demográfica de España es mala. Nunca hemos estado mejor de lo que estamos ahora demográficamente. Nunca. Cuando decimos que es mala y que cómo hemos evolucionado, no sé a qué tiempo queremos volver; no sé realmente a dónde queremos volver. ¿A principios del siglo? ¿A los años setenta? ¿Realmente estamos dispuestos a volver? ¿Queremos tener una pirámide invertida? ¿Una pirámide clásica? Porque cuando decimos que ya no tenemos pirámide de población , esa es una pirámide que se consigue muy fácil a costa de que mueran muchos y de que haya muchos nacimientos. ¿Pero por qué muchos nacimientos? Muchos nacimientos obligados porque la mortalidad es tan alta que obliga a las sociedades a ser muy natalistas porque son muy poco eficientes. Yo creo que no hay que decir que tenemos pocos nacimientos —luego entraremos en si tenemos pocos o muchos—, la demografía no nos dice si tenemos pocos o muchos, te dice los que tenemos y la ideología y la religión a veces dicen si son pocos o muchos. Decir hoy en día que tenemos un déficit grande en natalidad no sé si es muy acertado. Yo creo que es no entender el proceso de transición, el cambio demográfico que ha ocurrido en nuestras sociedades. España en 1900 tenía un régimen demográfico concreto; tenía una mortalidad muy alta. Permitidme un poco que me extienda un poco aquí, porque yo creo que es importante. Teníamos una mortalidad muy alta, una mortalidad catastrófica y normal; es decir, se morían veinte, treinta personas por cada mil. Venía una epidemia, una plaga, una guerra y se cargaba a la mitad de población, y por esa mortalidad alta tenían que nacer muchas personas para poder mantener la población. Pensad que uno de cada cinco, uno de cada cuatro niños, se moría en su primer año de vida. La mitad de los niños y de las niñas llegaban a los 15 años de vida y una parte pequeña de la generación llegaba a la edad de poder tener hijos. Ese régimen, muy poco eficiente, hacía que la natalidad era alta, pero porque era necesaria. La mortalidad descende, sobre todo la mortalidad infantil, y yo creo que no hace falta pensar mucho para saber que hoy en día ya no es necesario tener los hijos y

las hijas que se tenían antes. ¿Por qué? Porque afortunadamente la mortalidad infantil es muy pequeña, casi todo el mundo sobrevive al primer año de vida, que encima es peor que los siguientes, y a partir de ahí yo creo que hay un cambio importantísimo, que un demógrafo español, Julio Pérez, lo comenta, que es cuando la mayor parte de personas llegan vivas a la edad reproductiva; a poder tener hijos e hijas. Yo creo que esta es una revolución demográfica que hace que lleguemos hoy en día a un régimen demográfico tremendamente eficiente. El reemplazo generacional de 2,1 hijos es algo que tomamos como un dogma, pero que lo tomábamos hace treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta años como un dogma, cuando la mortalidad era altísima. ¿Hacen falta tantos nacimientos cuando las generaciones se han alargado tanto, cuando hoy en día un niño o una niña que nace en España tiene la suerte de que seguramente va a conocer a sus abuelos, pero probablemente también a sus bisabuelos y va a convivir tiempo con ellos? Es decir, hay cuatro generaciones conviviendo al mismo tiempo. Lógicamente, si alargamos las generaciones, tiene sentido que la pirámide no sea tan ancha, porque no es necesario.

Les he traído un gráfico de la esperanza de vida en España. En España en 1900, las personas vivían 35 años de esperanza de vida. Ahora vivimos 80. Yo creo que no se puede decir que estamos en un invierno demográfico. ¿A qué queremos volver? ¿Qué era el verano? ¿Era cuando la gente se moría a los 35 años? ¿Era cuando las mujeres tenían que tener entre ocho, nueve, diez y once hijos para que dos o tres sobrevivieran a la edad adulta? Pensad lo que supone tener ocho, nueve o diez hijos. Para la igualdad de género, era imposible que las mujeres se dedicaran a otra cosa más que a tener hijos. ¿Queremos volver a eso?

También hay una cuestión muy problemática en nuestro país, fíjense en los años setenta y ochenta, en el *baby boom*, una situación atípica. ¿Por qué era atípica? Un aumento de la natalidad motivado por un cambio, por un retraso en las mujeres, que los tenían antes; un adelanto que coincidió con un incremento importantísimo de los nacimientos. Seguimos mirando la película de nuestra natalidad rememorando ese tiempo; y cuando vemos los gráficos, sobre cómo es la evolución de los nacimientos desde los años setenta, vemos que bajan desde una situación atípicamente alta. Pueden ver que la natalidad llevaba bajando desde principio de siglo, esto es Euskadi, pero vale para España. Llevaba bajando desde principio de siglo y lo que ha hecho en los últimos años, en los años setenta, ochenta, no es más que la continuación de una modernización demográfica que permite que las personas tengamos que tener menos hijos, porque más parte de ellos llegan a la edad adulta.

No se puede decir que tengamos una salud demográfica mala cuando casi todas las generaciones llegan a ser viejas. ¿Qué queremos?, ¿que no lleguen? Puede ser que alguien no quiera llegar a los 65 y quiera ser voluntario para que sobrepasemos este invierno demográfico. Yo no animaría a nadie al suicidio colectivo, pero parece que es lo que se nos propone a veces cuando se dice que tenemos que cobrar menos porque tenemos demasiada esperanza de vida. ¿Demasiada esperanza de vida? Pensad en lo personal. Yo creo que esto es importante, como también lo es que desliguemos la natalidad del crecimiento de la población. Podemos pensar si es bueno que las poblaciones sigan creciendo o no —nadie dice que es bueno—. Como nos han dicho muchas veces eso de creced y multiplicaos, de que nos van invadir, de que vamos a perder como pueblo, nosotros y ellos, pues seguimos pensando que la población española tiene que crecer y crecer. ¿Tiene que crecer y crecer? Pero aunque pensemos que tiene que crecer y crecer, vamos a fijarnos en lo negro, esto es en la evolución de la población española. Y esta otra línea es la de la natalidad. Hoy en día ya en todas las poblaciones occidentales la evolución de la natalidad y de la población total ya no tiene esa correspondencia tan directa como tradicionalmente. Lo que hace que una población crezca y decrezca —nos pongamos como nos pongamos— es el saldo migratorio. Se ha comentado antes el ejemplo de Alemania con una fecundidad muy baja. La población alemana no ha hecho más que crecer en los últimos años teniendo una natalidad baja, porque lo que determina que crezcamos o no es el balance entre los que se van y los que vienen. Sé que es simbólico que en España, desde el año pasado o hace dos, por primera vez desde hace mucho tiempo, mueran más personas que las que nacen. Sí, pero para el tamaño de la población tiene un efecto muy pequeño, como sabemos los que tenemos experiencia de muchos años teniendo un crecimiento natural negativo y una población que crecía. No justifiquemos influir en la natalidad para influir en el crecimiento de la población, a no ser que pensemos que hay gente de primera y de segunda y que creamos que es importante crecer nosotros, pero no ellos. No voy a entrar en eso, pero hay que tener en cuenta que estamos partiendo desde este punto ideológico. Vemos en azul la evolución de la población española, en naranja es el crecimiento natural; es decir, la diferencia entre los nacimientos y las muertes; y en verde resto. Aquí se ve por qué ha crecido la población española en los últimos años. No hemos crecido porque la natalidad fuera muy alta o muy baja, sino por el saldo migratorio.

Hay veces que esta manera de ver la demografía es una manera inocente. Es muy de sabiduría popular, porque también tendemos a exagerar lo que pasará en el futuro. Es muy fácil. Antes se tenían muchos hijos. Yo tenía doce hermanos, yo tenía ocho. Eso tiende a crear un imaginario colectivo de que antes se tenían muchos más hijos de los que se tenían, porque en la familia que tenía doce hijos había doce personas diciendo: yo tuve doce hermanos. A las familias que no tienen hijos nadie les representaba en futuro diciendo: mi madre no tuvo hijos. Entonces, creamos la idea de que antes había muchos nacimientos, pero tenemos que relativizarlo un poco.

Creo que hay una visión —aparte de una visión inocente— muy interesada en la democracia y el éxito de esta estrategia demográfica sería que, por lo menos, no contribuyera a ella. Les he traído un gráfico que es el gráfico estrella de la demografía hoy en día: la evolución de la población mayor de 65 años. En la línea continua tienen el tamaño y en la línea de puntitos el porcentaje que representa respecto a la población. Esto sirve para todo. En la universidad, en la administración, en la empresa etcétera. Cuando voy a los sitios mucha gente empieza con este gráfico para justificar muchas cosas, para justificar que vamos a una sociedad vieja, que peinamos canas y no tenemos cunas; que vamos a una sociedad donde todo es inactividad, todo es viejo, todo está pasado, todo es aburrido, todo es triste; que vamos a una sociedad donde el sistema de pensiones no es sostenible, que no va a haber pensiones para el futuro; que vamos a una sociedad donde hay que reformar la edad de jubilación; donde el sistema sanitario tal y como lo concebimos hoy en día es insostenible y que algo hay que hacer. La idea siempre es meter un poco de miedo. Y hay gente que encuentra un nicho de mercado en esto en que hay que invertir en tecnologías para las personas mayores.

Mi objetivo es intentar compartir con ustedes una visión menos catastrofista de la demografía para que no ayudemos a crear estos miedos que tienen muchos efectos sobre la población y sobre la sociedad, como luego diré. ¿Vamos a una sociedad más vieja? ¿Qué es ser viejo? Tenemos la idea de que ser viejo es tener más de 65 años, cuando, lo que hace a una persona vieja realmente no es el tiempo que ha vivido, sino el que le queda por vivir. Si esto fuera 1900, estaría vacía esta sala. Bueno, no sé. Y si alguien tiene menos de 35 sería —si alguien tiene 34, 33, 32— sería un viejo o una vieja. Le quedaría poco tiempo por vivir. Sería viejo. Eso es lo que hace ser viejo. Entonces, qué sentido tiene que, teniendo en cuenta que la esperanza de vida a los 65 años ha aumentado en el período desde el 1975 unos 5 o 6 años, que sigamos considerando a los mayores de 65 como un grupo igual; y decir: Fíjate cómo crecen; fíjate cómo crece la población vieja. ¿Qué tiene que ver un mayor de 65 hoy con un mayor de 65 en los años 1970 si la esperanza de vida ahora es de 5 años más y su estado de salud se parece más al de una persona de 50 en los años setenta que a una persona de 65? ¿Qué tiene que ver? Nada.

Vamos a ver cómo envejece la población española, pero no viendo la población media de 65 años, sino la población a la que le queda por vivir 15 años, que es la esperanza de vida de un mayor de 65, de una persona de 65 en 1975, que es cuando empieza el gráfico. Si vemos el número de personas a las que les queda por vivir 15 años, creo que no estamos haciéndonos tan viejos. ¿Qué tiene que ver una persona de 65 hoy con hace cuarenta años? Que haya más personas mayores, hay veces que incluso nos rejuvenece. No ser la generación que le toca morir te hace muy joven. Si tienes un padre todavía, o un abuelo, sabes que no te toca. Te puede tocar, pero no te toca por edad. Eso te rejuvenece. Pensar que somos una sociedad más vieja es una idea muy del subconsciente colectivo, pero tampoco me preocupa tanto.

Lo que más me preocupa es el siguiente tema. ¿Es insostenible el sistema de pensiones? No. Tenemos un problema demográfico. Sé que hay una comisión en el Parlamento y es digno de escuchar algunos audios. ¿Nos estamos preocupando por el aumento de los mayores de 65 años y el efecto que tiene en el sistema de pensiones? Esta línea que ven aquí es el Fondo de Reserva, como indicador de lo bien o mal que está el sistema. Esta línea es la de mayores de 65 años. ¿Ustedes creen que corren de manera paralela? No. ¿Por qué estamos todo el rato echándole la culpa a la demografía? Porque la demografía es muy cercana al individuo, la demografía es muy convincente y todos vemos que hay población mayor. Igual si nos preocupamos del ratio de trabajadores dependientes daríamos un paso más allá, porque esto está relacionado con los mayores de 65 años, pero no solo.

He hecho un ejercicio muy simple porque no es el lugar, pero fíjense: esta es la población dependiente económicamente, es decir, 64 años porque es inactiva o porque está en paro y esta es la población de 65 y más. Si tenemos que actuar sobre un tamaño de población, ¿sobre cuál es mejor actuar? Si reducimos el paro, estas personas que no están trabajando, casi es como si las personas se jubilaran 7 u 8 años más tarde. Conseguiríamos el mismo número de personas activas aportando al sistema. Es verdad que si se jubilan más tarde quitamos pensionistas, pero dejémoslo en cuatro años. ¿Por qué nos afanamos en que

la solución al problema es demográfico cuando no lo es? El problema, cuanto menos, es económico. ¿Y el suicidio no es demográfico? El suicidio es de un sistema económico que no es capaz de crear.

¿Por qué digo esto? Porque es importante. Esta es una comparecencia del Parlamento y cuando desde esas instituciones lanzamos el mensaje de que la demografía se va a cargar las pensiones, lo que hacemos es meter miedo a las personas. Cuando metemos miedo a las personas, ¿qué hacemos? Yo no digo que esto sea así; pero es muy fácil pensar que hay —no sé cómo llamarlo— un grupo financiero-económico que está muy interesado en lanzar un miedo. ¿Por qué? Porque las pensiones públicas no generan beneficio económico a las empresas privadas. Si conseguimos que todo el mundo vaya a hacerse un plan de pensiones, asustado porque lo que les dicen sus gobernantes es que hay que tener un plan de pensiones y si no, no va a haber pensiones, creo que es normal que la gente corra; que corra al banco y se haga un plan de pensiones. Lo mismo pasa con el sistema sanitario o con el plan de pensiones.

Se dice —es una idea muy básica— que hay que acomodar la edad de la esperanza de vida con la edad de jubilación. El argumento es sencillísimo: si en veinte años hemos aumentado la esperanza de vida dos años, tiene lógica que nos jubilemos más tarde, ¿no? ¿Quién dice a esto que no? La demografía lo dice: primero, la demografía no dice que los años que ganamos a la vida tengan que ser trabajando. Hay muchas maneras de gastarlo y de invertirlo. Es una decisión que tomaremos colectivamente, pero es una decisión política y que tomaremos por razones políticas y no por razones demográficas. Tened cuidado al utilizar este argumento, porque así justificamos que por dos años de esperanza de vida que hemos ganado tenemos que jubilarnos más tarde, que es de Perogrullo, pero vamos a ver lo que nos dice este gráfico. Esta línea es la esperanza de vida a los 65 años según tu nivel de estudios y tu sexo. Una persona de 65 años con nivel de estudios superior espera vivir dos años y medio más que una persona de 65 años —un hombre— con nivel de estudios inferior o primario. Un hombre de nivel de estudios primario espera vivir 7, 8 años menos que una mujer de estudios universitarios. Si dos años de aumento de esperanza de vida justificaban que nos jubilemos más tarde, ¿nos tenemos que jubilar más tarde según nuestro nivel de estudios? Y no estoy hablando, como se dice muchas veces, de que los mineros no pueden bajar a la mina con 65. No. No estamos hablando de condiciones de trabajo; estamos hablando de que las oportunidades de desarrollar una vida después de la jubilación dependen de tu nivel de estudios. Estamos hablando de un estudio que se ha hecho en Holanda, que demuestra que si nos jubilamos todos a la misma edad, los de nivel de estudios superiores cobran más tiempo de pensión. Primero, suponen una mayor carga al sistema y segundo, se produce una curiosa transacción de rentas, porque la cotización hasta los 65 por nivel de estudios no es diferente, pero sí que te beneficias de ella. Yo creo que cualquier actuarial de planes de pensiones privadas diría: tú tienes estudios superiores y me vas a costar más. ¿Estamos dispuestos a abordar este debate? Porque es la misma justificación. Estos son resultados de un proyecto europeo en el que participamos, en el que intentábamos ver cuál es el efecto en el retraso en la edad de jubilación desde un punto de vista de equidad, de justicia social en el sentido de que si te vas a beneficiar más tiempo o menos tiempo igual hay que ajustar de alguna manera.

No quiero introducir este debate; lo que quiero introducir es el hecho de que cuidado con decir que el sistema de pensiones es insostenible por demografía, que la demografía nos lleva a esto, porque no es verdad que la demografía justifique lo que estamos justificando con ella.

Lo mismo pasa con el sistema sanitario. Asimilamos —y el gráfico del ponente anterior ha sido muy claro— que las personas de 65 y más y 85 y más hacen gran parte del gasto en consumo farmacéutico. Eso es verdad; pero asimilar que porque aumentan los mayores de 65 años aumenta el gasto farmacéutico es más relativo. ¿Por qué? Por lo que decíamos; porque una persona de 65 años en 1970 no es igual que en el 2015; no tiene la misma esperanza de vida y el mismo estado de salud. Y por lo tanto, no consume los mismos recursos sanitarios. Es más, yo hice un estudio para el País Vasco y esto es lo que aumenta el número de personas dependientes por problemas de salud. ¿Veis que crece como los mayores de 65 años? No. Es que no solo vivimos más; es que vivimos con mejor salud, y eso hace que las personas no consuman tantos servicios sanitarios a los 65 como consumían hace treinta años.

Aquí hay diferentes encuestas: tenemos la encuesta de salud, la encuesta de condiciones de vida, todas las que queráis. ¿Por qué? Porque el descenso de la mortalidad no provoca un aumento del gasto sanitario en los términos en los que se está planteando. Lo que tenemos que tener en cuenta es, no solo la esperanza de vida, sino la esperanza de vida con buena salud. Esta es la evolución de la esperanza de vida total de la columna, dividida en dos partes. La parte verde es lo que vivimos con buena salud y la parte roja lo que vivimos con mala salud. Lo que vemos es fruto de un gran éxito social, conseguimos vivir más años, pero es que no solo conseguimos vivir más años, sino que la parte roja, lo que vivimos con mala

salud, se hace cada vez más pequeño. Eso ¿qué supone? Que el gasto sanitario que produce esta mejora será menor.

Aquí veíamos cómo el estado de salud de una persona de 65 años y más se parece más a uno de 50 que a uno de 65 y más hace 30 años. Como decía el otro ponente: Tú coges los datos y lo arreglas un poco para decir lo que quieres. Este estudio tiene un título elocuente: Más mayores, pero también más saludables, más verdes y más productivos. No se nos olvide: la mejora de la mortalidad y de la salud de las poblaciones ha llevado a poblaciones mucho más eficientes, mucho más saludables y más justas, porque las personas llegan en masa a ser mayores.

Realmente, ¿el gasto sanitario se explica por el envejecimiento, como nos están queriendo hacer ver a veces? Pues una parte muy pequeña. Tenemos mucho más de actuación sobre el gasto sanitario si regulamos un poco mejor la relación que tenemos con la industria farmacéutica, con la industria tecnológica, porque es lo que genera el gasto sanitario hoy en día: las tecnologías médicas y farmacológicas. El gasto sanitario tiene un efecto claro sobre el envejecimiento; tiene un efecto sobre el gasto sanitario, que el BBVA lo estimaba en un 0,7 % anual. Es decir, el envejecimiento no va a llevar al cataclismo del sistema sanitario. Nuevamente aquí, yo sospechando, y poniendo un poco la parte humana y no tanto científica, creo que también hay un interés por unos grupos de poder, en hacernos ver que el sistema sanitario es insostenible. ¿Por qué? Porque si metemos miedo a la gente, ¿qué va a pasar? Vamos a ver cuál es la amenaza del sistema sanitario. Este es el porcentaje de personas que, según el CIS, dicen que la sanidad es un problema. Esta pregunta, que es muy clásica en estudios sociológicos, de opinión sobre cuál es el primer problema de España, si los políticos, si el paro, etcétera, vamos a ver lo que pasa con la sanidad como problema. Fíjense en el porcentaje de personas que afirmaba que la sanidad era un problema y cómo aquí crece. ¿Qué pasa en el 2011, 2012? ¿Una revolución que hace que haya más personas mayores? No, lo que pasa es una crisis y unas respuestas políticas determinadas a la crisis, que hacen que la población empiece a pensar que el sistema sanitario va a estar fatal. ¿Qué consecuencia tiene esto? Esta línea es la valoración del sistema sanitario, cómo cae de manera paralela.

El señor PRESIDENTE: Vamos un poquito justos. ¿Puede acelerar un poco?

El señor PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU, (Martín Roncero): Sí. Y esto es el porcentaje de gasto privado en salud; el porcentaje de personas que se hacen un seguro privado. Esta es la amenaza del sistema sanitario; el que hagamos pensar a las personas; en que les metamos miedo y se les haga creer que no va a ser posible tener un sistema como el que tenemos. Y no quiero que se utilice la demografía para ello.

¿Es necesaria una política demográfica? Desde el punto de vista de la natalidad, no tanto porque vayamos a un cataclismo, sino porque es necesario hacer algo, pero como una cuestión de derechos reproductivos. Las personas no pueden tener el número de hijos que desean, y eso es un gran fracaso social. Es decir, tenemos las generaciones jóvenes, que están llegando a un nivel de infecundidad, de personas que no tienen descendencia, del 20, 30 y 40 %. Cuando las encuestas nos dicen que solo en torno al 5, el 10 % de las personas afirma no querer tener hijos. Es decir, hay una diferencia importante entre el número de hijos que la gente quiere tener y los que la gente tiene. Por ahí sí que tenemos que actuar. Por ahí, sí. También tenemos que actuar porque la gente no tiene los hijos que quiere, y no los tiene cuando quiere; los tiene muy mayores. Si en algo somos récord mundial es en el porcentaje de mujeres mayores de 40 años que tiene esos hijos y no les voy a hablar de las consecuencias sociales y sanitarias que suponen estos embarazos, que son categorizados de riesgo. Aquí sí tenemos mucho margen de actuación, también porque como decía el ponente anterior, estoy de acuerdo, actuar sobre cuando las personas tienen hijos favorece que puedan tener más. Si empezamos a tener hijos con 40, lógicamente, como mucho tendremos uno y poca gente pasará al segundo, porque no da tiempo; porque hay una barrera biológica, por mucho que desarrollemos tecnologías de fecundación asistida y todo esto, hay una barrera biológica que es muy difícil traspasar. ¿Por qué una estrategia política demográfica? También por la estructura de edades, pero no porque envejecamos —que también envejecer es bueno y bonito— (*Risas*). La solución es: o envejeces o te mueres. Entonces, elegid. Es bonito. Porque tenemos un problema de estructura de edades; un problema de relevo generacional, al que yo creo que no estamos prestando la atención suficiente. Les voy a dar simplemente un dato: he calculado las personas que hay con 60, 64, es decir, que se van a jubilar, y las personas que hay de 20 a 24, es decir, que van a entrar en el mercado laboral. En el año 1975 había 1,67; es decir, por cada persona que iba a salir, había 1,67 que estaba esperando a entrar. En 1995, 1,55. En el 2015, 0,91 y en el 2035, 0,68. Esto sí que es una amenaza.

Y que no es una amenaza solo porque hayamos tenido menos hijos en los años setenta y ochenta, sino también porque en esa época tan gloriosa de los setenta había en España en torno a 600 000 nacimientos, lo que hace que una generación muy grande sea reemplazada por una generación muy pequeña. ¿Va a ser capaz de reemplazarla? Esta es la población ocupada y la población total. Fíjense cómo evoluciona la línea azul, cuando vamos atrás en el tiempo, 2011. Vean el déficit que se empieza a generar en 2021. Tenemos que hacer frente a esto. Tenemos una generación joven que son de oro, porque son muy pocos y no voy a decir cómo trata este país a las personas jóvenes. En vez de decirles: sois el futuro, tenéis que prepararos porque la España del futuro será de los jóvenes, o no será, les mandamos al extranjero.

Antes de hacer una política demográfica que dé dinero a la gente para tener hijos, pensad la sangría de personas que estamos perdiendo desde el punto de vista del relevo generacional y también que esas personas tendrán sus hijos en el extranjero. Y ya sabéis que cuando las personas tienen hijos en el extranjero, igual pensamos que un día van a volver, pero es muy difícil. La probabilidad de volver disminuye notablemente cuando se hace una familia en el extranjero.

Termino. Este problema del relevo generacional afecta a los núcleos de la sociedad. Yo traigo datos de Euskadi, porque este tema hay que tratarlo dependiendo del contexto. Antes se ha hablado de Asturias y yo lo hago del País Vasco, ya que esta es la Cámara de representación territorial.

Esto es Osakidetza, nuestro servicio de salud, su estructura de edad. Esto que os muestro son los médicos y médicas de familia y las enfermeras y enfermeros de atención primaria. ¿Qué va a pasar cuando los que están a punto de jubilarse se jubilen? ¿Pensamos en esto? ¿Hay alguien pensando en esto? Si hay alguien pensando en esto, o no está actuando o no lo está haciendo muy bien.

Aquí veis a los maestros y maestras de educación universitaria. Ocurre lo mismo. Tenemos una estructura de organización de gente muy mayor. ¿Qué pasará cuando estos se jubilen? Hay quien dice: «Bueno, ya vendrán las migraciones». Es verdad. Entonces, primero vamos a prepararnos, porque vamos a ser otra vez un país de inmigración, y a ver lo que hacemos, porque ¡claro! cuando tengamos que luchar en el mercado internacional por las migraciones —un país que ha expulsado a sus inmigrantes del derecho a la salud—, si no preparamos a la sociedad a ser receptora, vamos muy mal. Y, sobre todo, tened cuidado con la inmigración, porque esto de que vengan médicos de fuera para cubrir el sistema sanitario, o que vengan maestros... A ver si quieren venir ¿no? Hay que tener un poco de cuidado.

En cuanto a la mortalidad, la hemos reducido un montón. Creo que la estrategia demográfica no tiene en cuenta la mortalidad; parece que solo nos preocupamos de la natalidad. Pero cuidado, que la crisis está teniendo efectos sobre la mortalidad. En Estados Unidos se empieza a ver, y también se ven indicios en España, que ya no todos los grupos sociales aumentan su esperanza de vida. En Estados Unidos, en los niveles sociales más bajos, o con niveles de estudios más bajos, comienza a haber una ralentización, incluso un descenso de esperanza de vida. También una estructura demográfica tiene que tener en cuenta los años de diferencia y la esperanza de vida según el nivel de estudios, según el lugar en el que se vive y según el género; también hay que hacer frente a todo esto.

¿Qué no tiene que ser la estrategia demográfica? No tiene que ser una política natalista. Las políticas natalistas no funcionan; no han funcionado en ningún lugar del mundo. Se ha hecho de todo: dar dinero, obligar a las mujeres a pasar revisiones ginecológicas para ver que no están siguiendo ningún método anticonceptivo... (*La señora González García: ¿Cómo?*) Bueno, en el pasado. Es una exageración. (*La señora González García: ¡Por Dios!*). Es que si no, se me duerme. (*Risas*). Digo que las políticas natalistas, de las más extremas a las más amigables, no han funcionado, y a veces son muy injustas, porque ayudando a la gente que ya tiene hijos no hacemos que la gente que no tiene hijos los tenga. Con políticas que favorezcan tener el tercer hijo ¿a quién premiamos? A la gente que ha podido tener dos. Y se ha demostrado que son muy poco efectivas.

Por favor, no os fijéis objetivos que no sean alcanzables. Yo he oído a algún político en alguna comunidad decir que va a aumentar la natalidad. Fijaos en este cuadro. Este es el número de personas en edad fértil y cómo va a evolucionar. Cada vez va a haber menos personas en edad fértil. Lógicamente es muy difícil conseguir que haya más nacimientos. Cada vez hay más personas en otras edades. Los nacimientos cada vez van a ser menos, pero por necesidad.

Aparte de su escasa efectividad, cuando un Gobierno dice que va a hacer algo en demografía, desgraciadamente se queda en políticas natalistas, en dar dinero a los que tienen hijos y en políticas de propaganda, que tienen muchos efectos perversos. Me ha llamado mucho la atención que en Galicia, en una estrategia demográfica, la segunda, se hayan gastado 1 millón de euros en propaganda para que la gente sea consciente de que hay que tener hijos. Yo creo que si tenemos en cuenta las condiciones materiales en las que viven las personas que deben tener hijos, intentar convencerles de que tengan hijos

es muy poco efectivo e incluso a veces es hiriente. Las personas no tienen hijos principalmente porque no quieren, y si no quieren tener hijos tenemos que plantearnos si hay que convencerlas. Pero sobre todo no intentemos convencer cuando la estructura es lo que falla.

Esta es una campaña que se hizo en Italia el verano pasado, el *Fertility day*, que lanzaba mensajes como «La belleza no tiene edad, la fertilidad sí», y aparece la imagen de una mujer. Cuidado con culpabilizar a las mujeres de lo que pasa. Ya lo decía el ponente anterior: en demografía, como las mujeres son las que tienen hijos y es más fácil estadísticamente asimilar nacimientos con mujeres, calculamos el número de hijos por mujer, como si los hombres no tuvieran nada que ver con esto. Es muy peligroso, porque la fecundidad siempre es mala, ya sea porque hay mucha o porque hay poca, es mala y siempre hay un culpable. Cuando decimos: «Madres cada vez más mayores y con menos hijos», ¿qué lanzamos? Muestro una editorial de *El País*, y ahora otra para compensar: «En busca del padre estadístico». Es verdad. ¿Por qué no aparecen los hombres en las estadísticas? Eso es muy importante, pero si no aparecen, al hacer el diagnóstico del problema diremos que son las mujeres las que no tienen hijos o que los tienen tarde, etcétera. Y de ahí a decir que son egoístas, que quieren trabajar y cosas por el estilo, hay un camino muy pequeño.

Así que cuidado con los efectos perversos, cuidado con las políticas natalistas. Y llamo políticas natalistas a las que se centran en los que tienen hijos y les proporcionan un cheque bebé, ventajas fiscales o el transporte escolar más barato. Los gobiernos tienen la manía, cuando hacen una política natalista demográfica, de incluir acciones como mejorar la asistencia sanitaria a los niños. ¡Hombre! ¡Eso no por natalidad! ¿Es que antes no era buena?

El señor PRESIDENTE: Hemos pasado del tiempo. Vayamos a las conclusiones.

El señor PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU, (Martín Roncero): Terminó.

La conclusión es que si queremos hacer algo —y luego profundizo, si queréis— tenemos que actuar sobre la estructura social antinatalista que tenemos. Jóvenes que se emancipan muy tarde, que consiguen trabajo muy tarde y muy precario, no se pueden permitir pensar en tener hijos. Fijaos el efecto que ha tenido la crisis en la natalidad. Yo os traigo un ejemplo de dos regiones muy iguales: Navarra y el País Vasco. ¿Por qué en el País Vasco el efecto de la crisis de natalidad no fue igual que en España o que en Navarra, que está al lado? Yo creo que mantener una política social, proteger a las personas hace que las personas tengan los hijos que quieren tener. ¿Quién va a tener un hijo a los 25 años sin trabajo, sin expectativas y sin casa? ¿Pensáis que lanzando mensajes para convencerlas las vamos a convencer? Yo ya he dicho un poco por dónde avanzar. Y sobre todo, hay que tener cuidado y mimar mucho a los jóvenes, porque son el futuro de este país y son muy escasos, y el futuro demográfico de natalidad.

Ya termino. En este gráfico fijaos cómo era la tasa de pobreza antes de la crisis, por edad, y fijaos cómo hemos salido de la crisis. Yo a veces planteo ¿Hará falta que la solidaridad intergeneracional que siempre hemos tenido en este país se revierta un poco al revés? ¿Hará falta que esta parte verde de gente joven recibamos de esta parte negra? Fijaos que las pensiones —lo comentaba el ponente anterior— ha hecho que su pobreza incluso disminuya durante la crisis —esto es en términos relativos—, no porque haya mejorado, sino porque el resto hemos empeorado. Hay que invertir en los jóvenes, por la demografía y por el futuro del país.

Siento si me he extendido un poco, es que he controlado mal el tiempo.

El señor PRESIDENTE: Al contrario, le agradecemos mucho su intervención, que ha sido muy interesante. Como he anunciado, creo que es una muestra de la pluralidad de visiones sobre una misma cuestión y también muy complementaria en algunos aspectos con la anterior.

Sin más, pasamos a la intervención de los grupos, comenzando por el proponente, que ha sido el Grupo Parlamentario Vasco en el Senado. Su portavoz tiene la palabra.

El señor CAZALIS EIGUREN: En primer lugar, quiero dar las gracias al señor Martín.

Cuando nosotros nos planteamos traer a los ponentes, propusimos no traer siempre la misma visión. Y una de las razones por las que propusimos al señor Martín fue precisamente por eso, para que nos revolviere un poco la reflexión y que no estuviéramos encerrados en cuatro o cinco ejes de trabajo o de pensamiento. Y creo que lo hemos conseguido, porque ha dado una visión...

El señor PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU, (Martín Roncero): Lo siento si me he pasado un poco.

El señor CAZALIS EIGUREN: Bueno, no importa. Yo creo que en este caso es mejor pasarse que quedarse corto, porque nos viene bien a todos poder reflexionar con otras perspectivas y no encuadrados en la línea tradicional del pensamiento demográfico.

Como normalmente en este tipo de comparecencias tengo la costumbre de formular siempre las mismas preguntas, o muy parecidas, a los ponentes —salvo que ya las hayan respondido—, al señor Martín le voy a plantear la misma. Me interesa que haga una comparativa con otros países o con otras comunidades autónomas. Ha hablado de la comunidad autónoma vasca y de la comunidad foral navarra, que, curiosamente, sorprende, sobre todo en los fracasos. Vuelvo a decir lo mismo, antes lo comentaba con el compañero. Yo vengo del mundo de la medicina, y uno de los cursos en los que más aprendí fue en uno sobre fracasos, porque normalmente los cursos de éxitos son todos maravillosos, y cuando acaba, el ponente te dice: «Esto es lo que hay, y es estupendo, pero como tú no lo sabes hacer, mándamelo a mí, que yo lo veo». Lo que me interesan son los fracasos, es cuando se dice: «Esto empezó así con toda la buena voluntad y fracasó», y me gustaría que nos contara algún caso, si puede, y si no, lo dejamos para otra ocasión.

Solo me queda reiterarle las gracias.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Mixto. (*Pausa*). No está. Tiene la palabra el portavoz del grupo Parlamentario de Esquerra Republicana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Muchas gracias, señor presidente.

Valoro el debate como un nuevo ítem que se utiliza y que es descriptivo e inspirador. Creo que ha aportado, siguiendo la línea de variedad de opiniones, y ha enfocado el aspecto multivariable en el ámbito demográfico.

Usted ha dicho que antes las sociedades necesitaban muchos nacimientos. Seguramente ahora, en el modelo, que ha cambiado, necesitamos otras cosas. Ha sido muy interesante lo que ha dicho del derecho reproductivo y el relevo generacional.

Yo no diré nada más, porque prefiero ahorrar el tiempo para que, si puede, incida en la diapositiva de las acciones, que se ha tenido que saltar.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Unidos Podemos.

El señor GUARDINGO MARTÍNEZ: Gracias, presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia del profesor Martín, que ciertamente ha sido enriquecedora.

Al principio de su intervención ha apuntado elementos a los que se refirió mi grupo cuando nos opusimos a la creación de esta ponencia, porque, de alguna manera, nos parecía que se estaba utilizando o que podía utilizarse la demografía como una coartada del miedo, o de un cierto milenarismo, que ha fijado en el 2040 o en el 2050 el mayor de los desastres que se avecinan para este país. Me ha parecido muy interesante que haya empezado usted —me cuesta hablarte de usted, por edad— hablando del miedo y contraponiendo el invierno demográfico a la pregunta de cuándo ha sido el verano demográfico.

Respecto a la insostenibilidad del sistema de pensiones, que habéis estudiado, nosotros vemos que hoy hay un 50 % de desempleo juvenil. Si hubiese más jóvenes, si no se hubiese roto la tendencia del *baby boom*, de los que nacimos en los setenta, te pregunto, como demógrafo: ¿sería más sostenible el sistema de pensiones, o nos encontraríamos con más del 50 % de paro juvenil?

También me ha interesado —y quizá podrías dar más explicaciones sobre el estudio europeo— la cuestión de la transferencia de rentas que se acaba produciendo de las clases bajas a las clases altas con la edad legal de jubilación, y su aumento de manera homogénea. Has explicado que la esperanza de vida no es un factor homogéneo, y has puesto el ejemplo del nivel de estudios. En Barcelona, por ejemplo, hay una diferencia de once años en la esperanza de vida entre el barrio más pobre, que es Torre Baró —al que llaman Villadesahucios— y el barrio más rico, que es Pedralbes; once años, y en la misma ciudad. Es evidente que hay un factor de renta o de condiciones de trabajo, o de no trabajo, que influye



poderosamente en la esperanza de vida. Aquí en el Senado una ponencia de estudio va a empezar a trabajar sobre las condiciones de trabajo y cómo afectan la nocturnidad y la turnicidad y cómo podemos prevenirlas. Ciertamente, actuar sobre la persona es muy difícil, y hay factores biológicos, como los ritmos circadianos, que suponen una dificultad. Pero es cierto que trabajar de noche y en trabajos penosos, o estar en desempleo son condiciones que acaban afectando a la esperanza de vida, si no, no se daría esa diferencia de once años. También afecta el nivel de estudios. Está claro que entre tener un nivel de estudios de primaria o no tenerlo, o tenerlo universitario, acaba condicionando claramente un puesto de trabajo y las condiciones laborales. No es lo mismo trabajar sentado que trabajar fabricando sillas.

La transferencia de rentas es una cuestión que nos interesa mucho, porque esta comisión, en las conclusiones de la estrategia demográfica nacional —por la composición de esta cámara y de esta ponencia— va a hacer recomendaciones que podrían ir en el sentido de alargar la vida laboral, no porque este grupo lo desee sino porque sí que habrá quien lo desee. Me gustaría que nos explicaras quiénes habéis realizado este estudio europeo y a qué conclusiones habéis llegado, y que nos lo hicieras llegar.

Agradezco tu exposición porque ha sido muy enriquecedora. A veces la ciencia ahuyenta la ideología y el miedo.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista.

El señor ÁLVAREZ ARECES: Gracias, presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia. Creo que ha sido muy interesante y abre aspectos de reflexión, no solo desde el punto de vista cuantitativo sino también cualitativo, de cómo se configura nuestra sociedad.

Me gustaría, para no gastar tiempo, plantear dos cuestiones. La primera es que, con independencia de algunas reflexiones que ha hecho respecto a que en el gasto público de algunos de nuestros sistemas públicos, específicamente el sanitario y la dependencia, es relativo el tema de la edad, es indudable que la edad influye. Hay una correlación global, porque al final, en los sistemas de financiación públicos hay que aplicar parámetros en los que introducimos factores correctores de las situaciones. Yo creo que es verdad, que se pueden relativizar algunas cosas, pero otras son incuestionables, como los temas de cronicidad y muchos otros que sobre todo afectan a cortes de edad determinadas.

La segunda es que desarrolle más —que no le dio tiempo— lo que ha dicho de actuar sobre la estructura social antinatalista que hay en la sociedad en aspectos de precariedad, etcétera. Como le faltó tiempo, le ofrezco los minutos de respuesta para que lo amplíe, porque me parece muy interesante.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Tiene la palabra la portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

La señora GONZÁLEZ GARCÍA: Muchas gracias, presidente.

Gracias por su intervención, que es bastante diferente a la anterior pero que es cierto que nos abre puertas para reflexionar sobre otras cuestiones.

Yo también quiero plantearle varias preguntas. La primera es: ¿Usted no cree, entonces, que la demografía sea una cuestión de Estado? ¿Piensa que solo se utiliza, o se ha utilizado, para meter miedo? Nosotros, los diferentes grupos —y además estuvo aquí el presidente Rajoy con los presidentes de las diferentes comunidades autónomas— sí que creemos que es una cuestión de Estado a resolver lo antes posible y en la que debemos ponernos de acuerdo.

Yo soy senadora por la provincia de Guadalajara, que se ha mencionado antes como la Guadalajara profunda. Yo creo que más bien es una Guadalajara intensa, con dos realidades muy diferentes: la zona del Corredor y la zona rural. Y he de decirle que no es una cuestión de miedo de las personas de los pueblos de la sierra de mi provincia, sino una realidad que viven. Ellos temen perder sus pueblos porque no hay nacimientos. La población está envejeciendo y esto puede llevar a un problema muy grande. Y ellos no lo viven como un miedo que les viene de fuera, sino que lo viven día a día en su realidad cotidiana. Por tanto, ¿cómo les explicaría usted que esto no es un invierno demográfico sino que es un problema de que se está intentando meter miedo? Al menos, así lo he percibido yo.

Hay un tercer punto. Usted ha coincidido con el ponente anterior en que hay que tener los hijos antes. ¿Usted cree que es simplemente una cuestión de políticas lo que hace que nuestros jóvenes no tengan

hijos antes, o —como sociólogo— cree que es por los valores culturales y sociales, y que, por tanto, requeriría una intervención bastante diferente?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Los grupos no lo han puesto fácil, porque hay muchas preguntas y muy profundas, pero a ver qué puede contestar en quince minutos.

El señor PROFESOR ADJUNTO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU, (Martín Roncero): A ver si lo consigo.

Empezando por el final, yo no he querido transmitir que no es una cuestión de Estado. Igual me he explicado mal. Lo que quiero transmitir es: Cuidado con cómo enfocamos el tema. No es que no tengamos retos a los que hacer frente, no es que en Guadalajara no haya los problemas que tú dices. La cuestión es, primero, si es un problema realmente demográfico, si es un problema de natalidad, porque este país se despobló —o se despoblaba— ya en los años setenta, con una natalidad en *baby boom*. Aunque hay personas mucho más expertas que yo, creo que el problema de la despoblación tiene que ver con otras cuestiones, no solo con la natalidad, como los equipamientos, el tipo de vida, etcétera.

Considero que sí tiene que haber una estrategia demográfica de Estado y que es importante. Lo que quiero dejar claro es que: cuidado con meter miedo sobre cosas injustificadas y cuidado con hacer cosas que no valen para nada. Porque, uniéndolo a la primera pregunta, ¿qué no vale para nada? Yo creo que valen muy poco las políticas natalistas que he comentado. El ejemplo claro es el cheque bebé. Cuando un Gobierno decide hacer una política de demografía casi es lo primero que instaura. Sólo tenéis que ver este gráfico. ¿Os acordáis cuando el Gobierno instauró el cheque bebé allá por el 2007? ¿Veis en el gráfico algo que supusiera una modificación de la natalidad? ¿Os acordáis cuando lo quitó, que creo que fue en el 2012? ¿Veis algo en lo que podáis basaros para decir: Fíjate qué efecto ha tenido, tanto el ponerlo como el quitarlo? Fijaos que la evolución de la natalidad ha estado al margen de eso.

Yo una vez le pregunte a un político: ¿Vosotros sois conscientes de que esto no vale para aumentar la natalidad? Y él me contestó: «Ya, pero no es malo dar dinero». Y estoy de acuerdo. En ocasiones, la política demográfica, que los gobiernos sean natalistas, no sirven para aumentar la natalidad, pero al menos hace bien a la gente. Pero hay veces en las que no, que las políticas natalistas lo que hacen es reproducir un modelo de familia y un sistema que no.

¿Qué no funciona? Yo creo que no funcionan estrategias como la que se ha hecho en Galicia —y no juzgo la estrategia en su conjunto, sino el gastarse un millón de euros en hacer propaganda en los medios sobre la importancia de tener hijos—. Eso no funciona. No funciona dar dinero, dar 1500, 2000 o 3000 euros cuando nace un niño o una niña. Yo creo que todos sabemos que eso no funciona. No funcionan las ventajas fiscales. Primero, la población casi ni lo entiende y es muy difícil que entre en esa consideración, y además a veces son muy injustas porque desgravan a la gente que puede desgravar.

¿Qué funciona?, y lo uno a la pregunta de qué haría yo. Revertir esta estructura antinatalista, y eso tiene que ver con cuando los jóvenes acceden a una vivienda y se pueden emancipar. El anterior ponente decía que la mayoría de los nacimientos se producen en el matrimonio. Nacen cuando las personas pueden formar una pareja, lógicamente. La gente no tiene a sus hijos en casa de sus padres, normalmente. Si los jóvenes están hasta edades muy avanzadas en casa de sus padres y no tienen un trabajo estable... Es la estabilidad en el trabajo y la ausencia de precariedad. Yo recuerdo que una alumna que vino de Erasmus de Noruega me dijo: «Yo siento que a mí el Estado me protege. Yo no tengo miedo porque sé que el Estado está detrás si me pasa algo». ¡Hombre! En esas condiciones uno se anima más a tener hijos que cuando es la familia la que te protege. Decía un demógrafo italiano que donde hay mucha familia hay pocos hijos. Y eso es así. Claro, estamos hablando de la igualdad de género en la familia, de la corresponsabilidad. Yo no hablo de la conciliación, de si hay que dejar de trabajar, como los alemanes, o no. Estamos hablando de la corresponsabilidad, de medidas que hagan que los hombres se incorporen a la crianza, y esto tiene que ver con permisos iguales e intransferibles, con todo eso, de lo que yo creo que ya hay evidencia suficiente.

Lo importante es que hagáis políticas basadas en la evidencia e intervenir de manera eficiente, como las escuelas de cero a tres años. Incluso se ha llegado a calcular cuál sería el efecto sobre la fecundidad si tuviéramos un sistema en el que la incorporación al mercado de trabajo fuera en mejores condiciones. No sé cuánto mentaba el ESF, si de 1,4 a 1,8. No sé. Pero está claro que solo hay que ver lo que hace. ¿Qué funciona en Suecia? En Suecia tal vez la política no es natalista. La natalidad viene por otras cuestiones, por una política de protección de las personas que hace que puedan tener los hijos que quieren y al final los tienen.

Respecto al sistema sanitario, yo no digo que el envejecimiento no provoque un aumento del gasto sanitario, yo lo que digo es que es mucho más pequeño de lo que se nos hace creer, entre otras cosas porque el sistema sanitario se gasta el dinero —aquí hay gente experta en sanidad— fundamentalmente en los dos últimos meses de la vida del individuo. Cuando el individuo cae y el sistema le intenta salvar es cuando hacemos un esfuerzo inmenso de recursos. Con 60 o con 70 años, el esfuerzo de recursos que hacemos en salvarle es parecido. Todo esto de las enfermedades crónicas está bien, hay que adaptar el sistema a las enfermedades crónicas. ¡Claro que el envejecimiento provoca un aumento del gasto sanitario! Pero yo creo que hay experiencias en este país de adaptación del sistema a las enfermedades crónicas que ha hecho que nos podamos ahorrar mucho dinero haciendo un sistema mejor.

Respecto a la edad de jubilación, si el *baby boom* hubiera continuado y en los años ochenta y noventa hubiéramos seguido teniendo los 6000 nacimientos en España que había en el *baby boom*, seríamos una sociedad tan distinta que no sé lo que pasaría. Pero probablemente el sistema de pensiones no sería más eficiente, porque si tenemos hijos jóvenes que no trabajan y que no pueden aportar, o que trabajan en condiciones tales que el salario no les permite aportar lo suficiente, todo parece indicar que aunque hubiera más jóvenes, no aportarían más. Lo que aporta es el trabajo, no la cantidad.

Y respecto al proyecto, es un proyecto europeo que está en marcha, que financió el Mineco —está bien decir que el Mineco financia la investigación sobre este asunto— y que intentaba ver en diferentes países hasta qué punto la equidad está incorporada en la planificación de las políticas de pensiones —porque sabéis que el retraso en la edad de jubilación es una constante en todos los países—, y hasta qué punto se incorpora en el debate, porque es curioso que se incorpore, por ejemplo, las condiciones de trabajo del minero, que es importante, pero que no tengamos en cuenta cuestiones como estas, que, lógicamente, llevan a que haya una transferencia de renta, porque la pensión que tú recibes, si vives dos años y medio más, supone, por lo menos, 35 pagas más que si te mueres antes.

Las desigualdades en salud existen en todas las poblaciones que se han analizado. Siempre, en todas las poblaciones, aquí, en Noruega y en Kuala Lumpur, la gente con peores condiciones de vida, no solo por su trabajo, sino con peores condiciones de vida materiales y sociales, viven menos que las personas más aventajadas. Y no es una cuestión de ricos y de muy pobres, es una cuestión que atraviesa todo el ámbito social. Hay un autor, un médico muy conocido, que hizo un estudio sobre los actores de Hollywood y demostraba cómo ahí también había desigualdades en salud según si habían recibido un Óscar o no.

Hay un estudio muy bonito sobre los funcionarios ingleses que dice que los funcionarios ingleses, que no se mueren de hambre, tienen un salario asegurado. Lo siguieron durante veinte años y vieron cómo según se baja en la escala, la mortalidad va aumentando, pero en manera de gradiente; no es que los pobres de solemnidad de ese barrio se mueran menos que los de Gràcia, es una cuestión que atraviesa todo el gradiente, y es algo importante a tener en cuenta.

Y yo creo que no me dejo nada.

Muchas gracias por haberme escuchado y siento si he sido a veces un poco provocador, pero bueno, a veces la provocación viene bien.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

La señora SÁNCHEZ ZAPLANA: ¿Vamos a disponer de los documentos?

El señor PRESIDENTE: Sí, los documentos los tiene la letrada y serán incorporados, y se editará además un libro con todos los textos que hemos recibido.

Muchas gracias al ponente.

Estas dos visiones que hemos tenido esta mañana han sido un buen inicio de los trabajos de esta comisión.

Muchas gracias.

*Eran las trece horas y treinta minutos.*